

Universidad Nacional de Mar del Plata.

Facultad de Humanidades.

V Jornadas de Exposición de Trabajos de Estudiantes. 7 y 8 de octubre de 2004.

Ponencia: “¿El Criollo, el Gaucho o el Compadrito? La llamada "Cuestión Nacional" en los sesenta a través de Juan José Hernández Arregui, Héctor Pablo Agosti y Jorge Abelardo Ramos.”

Autor: Juan Iván Ladeuix.

Introducción: Los intelectuales y la relevancia de la
cuestión nacional en la política argentina de los
sesenta.

"La anemia de los intelectuales es el resultado de esta incultura radical, de esta fijación en un período histórico de la cultura argentina y no en la cultura total como producto vital, extendido en el tiempo de la comunidad. Si el intelectual, como sujeto de cultura, no se subsume en el pueblo, sino abreva en sus fuentes limosas, es pura antropolatría."¹

Juan José Hernández Arregui.

"Desde lo alto de su universo platónico, Sábato ha descendido a mezclarse en esta disputa de los hombres. Volverá a su cielo, y es una lástima, porque esta tierra necesita de los escritores. Sólo exige de ellos la ruptura con los mandarines petrificados de la vieja Argentina."²

Jorge Abelardo Ramos.

"En este rumbo debe replantearse el contenido de la universidad argentina, puesta al servicio del pueblo argentino y de su liberación efectiva."³

Héctor P. Agosti

El intelectual comprometido. El viejo anhelo de los populistas rusos, el pensador que reclamaba la teoría del compromiso elaborada por Jean Paul Sartre⁴, la exigencia constante de la nueva izquierda latinoamericana. Sin duda alguna esta concepción del deber del intelectual, es una de las pocas coincidencias que podemos encontrar entre Héctor P. Agosti, Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos.

¹J.J Hernández Arregui. La formación de la conciencia nacional. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1973. P 156.

²Jorge Abelardo Ramos. El marxismo de Indias. Editorial Planeta. Barcelona, 1973. P 155.

³Héctor P. Agosti. Nación y Cultura. CEAL. Buenos Aires, 1982. P107.

⁴ Para una novedosa interpretación de la obra intelectual de Jean Paul Sartre y principalmente de su impacto en el mundo académico del siglo XX véase, Bernard – Henri Lévy. El Siglo de Sartre. Ediciones B. Barcelona, 2000.

EL campo intelectual⁵ latinoamericano de los años sesenta del siglo XX se caracterizó por la presencia de una acelerada tendencia a la fragmentación, principalmente a partir de la adjetivación a la cual se estaba sometiendo. Había de esta forma intelectuales revolucionarios, intelectuales democráticos, intelectuales populistas, etc.⁶

Cabe señalar, sin embargo, que la temática de los intelectuales y su papel en la turbulenta historia latinoamericana del último siglo ha sido analizada por un basto contingente de historiadores, politólogos y sociólogos. Desde las más variadas vertientes analíticas y marcos teóricos, los autores arriban a conclusiones dispares, pero en las que no obstante se visualiza una opinión generalizada: la importancia de los intelectuales como sujetos sociales en los procesos políticos.

En tal sentido, el presente trabajo se propone indagar la relevancia de la obra de tres intelectuales argentinos, que desarrollaron su producción en profunda sintonía con su actuación política. Se podrá argüir, no obstante, que tanto Agosti como Hernández Arregui y Ramos, deben ser referenciados primigeniamente como políticos más que como intelectuales. Pero aún teniendo en cuenta dicha observación, partimos de la teoría de Antonio Gramsci, según la cual los intelectuales no constituyen una clase sino de que cada clase posee sus intelectuales orgánicos. En el terreno de la sociedad civil cada clase social mantiene un grupo de intelectuales que garantizan el conocimiento de la situación de la clase y la planificación de las tareas a desarrollar, partiendo de la conciencia empírica de los miembros de dicha clase. En tal sentido no cabe duda alguna de la condición de intelectual de los mencionados autores⁷.

Por otro lado hemos seleccionado un debate como el de la denominada "Cuestión Nacional", dado el peso que tendrá en los años de formación de la llamada "nueva izquierda intelectual" en la Argentina de los años sesentas. Como ha sido señalado por Oscar Terán, la misma se carectizaba por "albergar grupos nacionalistas de izquierda o, tal vez con mayor precisión, nacionalistas marxistas"⁸. De hecho el "problema nacional", el cual se encuentra en estrecha sintonía con los análisis del fenómeno imperialista, se constituirá en uno de los temas predilectos dentro de los debates políticos de la época. En tal sentido es ejemplificadora la labor

⁵ Nos basaremos en la noción de campo intelectual elaborada por Pierre Bourdieu, según la cual: "*En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de redes objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) – cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, etc.)*". Pierre Bourdieu y L.J.D. Wacquant. *Respuestas para una antropología reflexiva*. Grijalbo. México, 1996. P 64.

⁶ Para un análisis de la adjetivación política en el campo intelectual latinoamericano véase. Héctor Ricardo Reis. *Intelectuales y política (1966 – 1973)*. CEAL. Buenos Aires, 1991. P 32.

⁷ Antonio Gramsci. *La formación de los intelectuales*. Nueva Visión, Buenos Aires. 2003.

⁸ Oscar Terán. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956–1966*. Ediciones el Cielo por Asalto, Buenos Aires. 1993. P

realizada por el conglomerado "neorrevisionista revolucionario" como los definiera Tulio Halperín Donghi, para diferenciarlos de los primeros revisionista⁹.

A sí mismo, este espacio del nacionalismo revolucionario o nacionalismo marxista que nutrió los ejes ideológicos de la nueva izquierda alcanzó, como lo demostró Néstor Kohan, una gran difusión lo que lo convirtió en el principal competidor de la izquierda tradicional¹⁰.

Por otra parte este mismo autor ha logrado evidenciar que, aunque compacto y reducido, este grupo cultural no fue ni homogéneo ni lineal, más bien todo lo contrario. En su seno pueden distinguirse núcleos bien diferenciados, los cuales si bien confluyen en ciertos puntos ideológicos e historiográficos se bifurcan en temas políticos concretos como el posicionamiento frente a la tradición comunista local, a la Revolución Cubana y finalmente ante el fenómeno del peronismo. De esta manera dentro del bloque del neorrevisionismo revolucionario, que constituyó uno de los soportes sobre los que se construyó la estructura ideológica de la nueva izquierda, podemos distinguir por lo menos tres tendencias.

Una primera, que a su vez es la más antigua, sería la corriente de la Izquierda Nacional fundada por Aurelio Narvaja y Angel Perelman, cuyo continuador y máximo representante será Jorge Abelardo Ramos. Un segundo grupo sería el del Nacionalismo Popular representado por Juan José Hernández Arregui y Rodolfo Ortega Peña, los cuales combinaron el marxismo con ciertos aspectos de la filosofía alemana clásica. Por último nos encontraríamos con el Nacionalismo Revolucionario, cuyos máximos representantes serían Rodolfo Puiggrós y John William Cooke¹¹.

Ahora bien, como hemos sostenido anteriormente, el propósito de este trabajo es analizar el debate en torno al problema nacional a través de la obra de tres intelectuales que, no casualmente, tuvieron una activa participación en el campo político¹². En tal sentido hemos articulado el trabajo en dos partes las cuales se encuentran referidas, en una primera instancia a la trayectoria intelectual de los autores, a su formación política y cultural. En un segundo tramo nos ocuparemos específicamente del posicionamiento de los mismos frente al problema de la cuestión nacional y al debate que establecieron entre ellos, teniendo en cuenta que los mismos representan la bisagra entre la decadencia de la izquierda tradicional y el surgimiento de la nueva izquierda en el campo cultural. Por último y a manera de conclusión, pretendemos exponer y sintetizar las visiones de los

⁹ Según Halperín Donghi: "Ellos [los historiadores de este nuevo revisionismo] representan en el revisionismo posterior a 1955 uno de los efectos de la paulatina reorientación del movimiento peronista, puesto que provienen del reducido grupo que desde posiciones de izquierda ha simpatizado con él". Véase Tulio Halperín Donghi. El Revisionismo histórico argentino. Siglo XXI, Buenos Aires. 1971.

¹⁰ Néstor Kohan. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Editorial Biblos, Buenos Aires. P 223. 2000

¹¹ Para un análisis pormenorizado de las diferencias políticas, ideológicas y filosóficas de las distintas corrientes, véase. Ibid. PP 224 – 275.

¹² Cabe señalar que nuestra selección, la cual posee motivos específicos que explicaremos a lo largo el trabajo, no contempla la gran cantidad de autores que participaron en el debate en torno a la cuestión nacional. Si se quiere cabe mencionar entre ellos a Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, John William Cooke, Alicia Eguren de Cooke, Eduardo Astesano, Silvio Frondizi, Ismael Viñas, Rogelio García Lupo, Milcíades Peña, Carlos Astrada, etc.

autores estudiados teniendo como eje de referencia la relación existente entre sus conclusiones cómo intelectuales y sus experiencias¹³ como militantes políticos.

Entre Stalin, Echeverría y Gramsci: la trayectoria intelectual de Héctor Pablo Agosti.

"Agosti tenía en realidad como dos almas. Un alma como burocrática o partidaria, muy sometida a las consignas del partido, y otra que era un poco más libre y que le interesaba más otro tipo de discusiones y otro tipo de interlocutores.¹⁴

Juan Carlos Portantiero.

El antiguo discípulo sentenciaba de esta manera, hace ya algunos años, la tensión existente dentro de la actividad intelectual de Héctor Pablo Agosti (1911 – 1984). Tensión que a su vez, como veremos más adelante, estará presente en el campo cultural del comunismo argentino en la década del sesenta.

Formado a partir de los estertores del movimiento intelectual desatado por la Reforma Universitaria de 1918, consagrado como el introductor de Antonio Gramsci y por su labor en la dirección de los prestigiosos *Cuadernos de Cultura* a principios de los sesentas, vilipendiado por su posterior sometimiento a las estructuras burocráticas del Partido Comunista; la labor intelectual de Agosti adquirió una doble función dentro de la "monolítica" tradición comunista: por un lado apadrinando los grupos críticos (principalmente al acaudillado por José Aricó y Juan Carlos Portantiero), y por otro actuando como defensor del dogma soviético imperante en el PC frente a las sucesivas herejías internas luego del tremendo impacto de la Revolución Cubana. En tal sentido, no es nada extraño, que Héctor Agosti haya sido el representante predilecto de la izquierda tradicional para enfrentar la interpelación de la nueva izquierda frente a la Cuestión Nacional.

Apadrinado por Aníbal Ponce, Agosti, comenzará a tener cierta relevancia en el mundo intelectual de las izquierdas a partir de su participación, como representante de la segunda versión de la agrupación reformista Insurrexit, durante el II Congreso Nacional de la Federación Universitaria Argentina en 1932¹⁵. En este Congreso y posteriormente a través de una serie de artículos escritos entre 1933 y 1934, este autor se dedicó a atacar desde una perspectiva economicista y obrerista el legado de la Reforma Universitaria clasificándola como "utopía pequeño

¹³ Utilizaremos la noción de **experiencia** como categoría de análisis, en tanto que la misma incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, frente a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí y los cambios operados dentro del ser social. Véase, E.P Thompson. *Miseria de la Teoría*. Crítica, Barcelona. PP 18 – 22. 1981.

¹⁴ Entrevista realizada por Néstor Kohan en 1999, Op. Cit, PP 184 – 185.

¹⁵ Beatriz Sarlo, sostiene que la izquierda estética y culturalmente a fines de los 20 y principios de los 30 se articulaba en torno a tres vértices ideológicos: 1) el grupo de los escritores encabezados por Leónidas Barletta, Roberto Arlt y Elías Castelnuovo, donde predominaba el realismo. 2) el grupo vanguardista articulado en la revista *Contra* dirigido por Raúl González Tuñón. 3) el humanitarismo y antiimperialismo de la editorial *Claridad*, donde se encuadraría la obra de Ponce. Beatriz Sarlo. *Una Modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Nueva Visión, Buenos Aires. Cap. V "La revolución como fundamento". 1996.

– burguesa"¹⁶. Apoyado por Orestes Ghioldi y alentado por el giro de la Tercera Internacional a partir de 1928, Agosti ingresó de esta manera al mundillo intelectual como un defensor acérrimo de lo que comenzaba a perfilarse, gracias al accionar de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, como la filosofía oficial del Partido Comunista Argentino. A su vez, de esta manera negaba su propia formación como intelectual la cual estuvo estrechamente relacionada con el mundo de la Reforma Universitaria

No obstante, en pocos años, Agosti virará en sus conclusiones sobre el movimiento reformista del 18, marcando de esta forma el inicio de una constante en su proyección como intelectual: el movimiento entre la ortodoxia partidaria y la herejía revolucionaria.

En 1938, estando en prisión, nuestro autor edita su primer libro *El hombre prisionero*, el cual fue publicado por la editorial *Claridad*¹⁷. En este libro Agosti realiza una nueva valoración de la reforma y en particular de la figura de Mariátegui y de Mella, como los mayores líderes revolucionarios de América Latina. Como se sabe esta opinión no era la mayoritaria ni la oficial dentro del PC¹⁸ aunque sí era compartida, no sin presiones, por el llamado "grupo universitario" liderado por Ponce, Bermann, Troise y el propio Agosti. Así tenía lugar uno de los primeros enfrentamientos entre Agosti y la burocracia partidaria representada por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.

Por otra parte una nueva faceta ortodoxa, será desarrollada por Héctor Agosti durante la década del cuarenta, especialmente frente al desarrollo del peronismo y en particular a las tensiones internas creadas por los planteamientos de Ernesto Giúdice y por la escisión del grupo liderado por Rodolfo Puiggrós.

Con Ernesto Giúdice, el debate se articuló en torno a la publicación de su libro *Imperialismo Inglés y liberación nacional* ¹⁹en 1940. En este libro Giúdice formuló tres grandes hipótesis en torno a la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y a la posición de América Latina en el futuro conflicto bélico. La primera hacía referencia a la condición de país "capitalista dependiente" de la República Argentina, en oposición a la caracterización oficial del Comité Central del PCA. La segunda versa sobre la presencia de nuevos grupos políticos, producto de los contingentes de inmigrantes rurales, que no han encontrado una ubicación en el marco político, lo cual generaría más de un problema para la izquierda. Por último el autor plantea la necesidad, no sólo de ser solidario con la URSS, sino más bien el imperativo de desarrollar una política antiimperialista tanto

¹⁶ Extractos de estos artículos se encuentran citados en Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti. *Los Reformistas*. Jorge Alvarez, Buenos Aires. PP 129 –145. 1968.

¹⁷ Debemos aclarar que no hemos podido consultar la edición original del mencionado libro. Sin embargo, véase. Héctor P. Agosti. *El hombre prisionero*. Axioma, Buenos Aires. 1976.

¹⁸ A partir de la Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929 y del VIII Congreso del Partido Comunista Argentino de 1928, se consolidaron en el Partido las tesis sobre el "modo semifeudal de producción en América Latina", las cuales constituyeron la medula del etapismo defendido por Codovilla y Ghioldi. En tal sentido es famosa la polémica sostenida por Victorio Codovilla con Mariátegui, en torno a la cuestión del sujeto revolucionario en el marco de la Conferencia Comunista Latinoamericana. Luego de esta polémica, la obra de Mariátegui, fue fuertemente censurada dentro del PCA. Véase. Daniel Campione "Los comunistas argentinos. Bases para una reconstrucción de su historia", en *Periferias*. N° 1, Año 1. 1996.

¹⁹ Ernesto Giúdice. *Imperialismo Inglés y liberación Nacional*. CEAL, Buenos Aires. 1984.

en contra del eje como de la dominación británica y norteamericana en Latinoamérica. En esta ocasión, frente a los planteamientos que Giúdice llevó inclusive al Comité Central del PCA, Agosti se alineó tras los argumentos de la cúpula partidaria que llevaron al PCA a formar parte de la "Unión Democrática" en 1946²⁰.

En una misma sintonía, Agosti dirigió sus crítica a través del periódico *Orientación* (órgano oficial del Comité Central del PCA) al grupo disidente encabezado por Rodolfo Puiggrós. El Movimiento Obrero Comunistas, nombre con el que se autodenominó este nuevo agrupamiento, se caracterizó por su apuesta hacia el revisionismo histórico crítico de la tradición liberal y su posterior sumisión dentro del peronismo²¹.

A pesar de este derrotero dentro del stalinismo, Héctor Agosti (como otros miembros del frente universitario) se embarcará a partir de 1950 en la traducción y difusión de la obra de Antonio Gramsci. En tal sentido en 1950 la editorial partidaria Lautaro publicó *Cartas desde la Cárcel* traducido y prologado por los comunistas Gabriela Moner y Gregorio Bermann, sólo tres años después de su edición original en Italia. En 1958 Agosti prologó *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, traducido por Isidoro Flaumbaun. Posteriormente también prologará las traducciones de José Aricó de *Literatura y vida nacional* en 1960 y de *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno* en 1962. Cabe destacar que las mismas fueron las primeras traducciones de la obra de Gramsci al castellano, y que tuvieron un valor, no muchas veces dimensionado, en la formación intelectual de la nueva izquierda²².

No obstante la importancia de la obra del intelectual comunista en relación con el pensamiento gramsciano, no radica únicamente en su condición de traductor y difusor, sino más bien en la aplicación de esta estructura teórica en el estudio de la realidad argentina. En el marco de su militancia antiperonista, paradójicamente, Agosti proyectará la realización de su libro *Echeverría*²³. En 1951 el gran bloque de la cultura antiperonista se agrupó en torno a campaña de recordación de Esteban Echeverría, aunque rápidamente se dividió dando origen a ASCUA (a través de la cual se articuló el espacio liberal – conservador) y a la Casa de la Cultura Argentina (que agrupó a socialistas y comunistas) en la cual militó Héctor Agosti. Así *Echeverría* tendrá como objetivo confrontar tanto al populismo peronista como a la oposición liberal – conservadora.

La riqueza de este libro reside principalmente en la aplicación de las categorías de análisis gramscianas al estudio de la cultura argentina de mediados del XIX a través del proyecto vital de Esteban Echeverría, lo que le permitirá por otro lado comprender la incapacidad de la burguesía argentina para dirigir un proceso de liberación nacional que incluyese a los sectores populares. En

²⁰ En tal sentido parte de la polémica entre Agosti y Ernesto Giúdice, fue publicada en 1973 tras la renuncia de este último al Partido Comunista. Véase. Ernesto Giúdice. *Carta a mis camaradas. El Poder y la Revolución*. Granica Editor, Buenos Aires. 1974.

²¹ Para una breve reseña de la formación del MOC, Véase. Rodolfo Puiggrós. *Las Izquierdas y el problema nacional*. Cepe, Buenos Aires. 1974

²² Para un análisis de la influencia del pensamiento de Antonio Gramsci en América Latina, véase. José Aricó. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Puntosur, Buenos Aires. 1988.

²³ Héctor Pablo Agosti. *Echeverría*. Futuro, Buenos Aires. 1951.

tal sentido Agosti estableció un paralelismo entre la figura de Esteban Echeverría y Maquiavelo en tanto que ambos fueron intelectuales nacional – populares que formularon un programa histórico para una clase impotente²⁴. La burguesía argentina habría fracasado en su misión histórica, principalmente al no poder tejer una alianza con los sectores democráticos de la campaña, lo que la llevó a adoptar un "jacobinismo a medias". Por esta razón la figura del autor del *Dogma Socialista* representaría la tradición democrática, nacional – popular frente a la tradición liberal²⁵.

Algunos autores han señalado la fuerte identificación que Héctor Agosti sintió con la figura de Esteban Echeverría²⁶. Este representaría el máximo exponente de una facción política radicalizada sin poder y sin una gran influencia sobre las masas, en el cual Agosti percibe el mismo destino del comunismo – e inclusive de su persona – frente al fenómeno peronista en el siglo XX.

De esta forma, un Agosti que defiende a capa y espada su opción orgánica por el Partido Comunista, comenzó a desarrollar y propiciar una reforma estructural del anquilosado pensamiento partidario. Reforma que tendrá su máxima expresión a través de la publicación de la revista *Cuadernos de Cultura*, a partir de su llamada tercera época. En consonancia con los sinsabores de la historia política argentina *Cuadernos de Cultura* tuvo varias secuencias y épocas de edición, Comenzó a publicarse en formato de folleto a partir de 1942 hasta mediados de 1943, con el nombre de *Cuadernos de Cultura Anteo*. Su segunda época abarcó sólo siete números que salieron durante 1947. Su tercera época comenzó en junio de 1951 con el título de *Cuadernos de Cultura democrática y popular*; se caracterizó por haber sido la versión más duradera en el tiempo(desde 1951 hasta1966), que a partir del séptimo numero comenzó a llamarse sólo *Cuadernos de Cultura*²⁷.

Esta tercera época, que fue la más profusa tanto numérica e intelectualmente hablando, en la cual la revista se consolidó fue dirigida por Isidoro Flaumbaun y Roberto Salama en un primer momento. Ambos directores, respondían directamente a Rodolfo Ghioldi y pertenecían al núcleo duro de la línea oficial del partido; aun así ya en el segundo número la dirección pasó a ser ejercida por Héctor Pablo Agosti. Este cambio de dirección se relacionó con la imposibilidad de la cúpula partidaria de desarrollar un nexo valido entre la dirección política comunista y los sectores culturales allegados. En suma, la incapacidad del ghioldismo y el prestigio de Agosti en el mundo de la cultura (principalmente luego de *Echeverría*), convencieron al Comité Central del PC de que este último tendría que ser el director de la nueva revista. La misma a través de la dirigencia de Agosti adquiere un grado mucho mayor de independencia y autonomía, gracias principalmente a la

²⁴ En el *Echeverría* se hace mención explícita a la producción de Antonio Gramsci y referencias a las categorías de hegemonía y sociedad civil, además de otros núcleos teóricos gramscianos. Véase, Ibid. PP 43 – 87.

²⁵ Ya en la década del 60' Agosti incluyó en la mencionada tradición democrática nacional – popular a la figura de Sarmiento, pretendiendo de esta manera arrebatarlo del panteón liberal – conservador. Sin embargo analizaremos dicha inclusión más adelante en el presente trabajo.

²⁶ Ob. Cit. Néstor Kohan. PP 176 –177.

²⁷ Posteriormente se editó una cuarta época entre 1967 y 1976, donde la revista pasó a depender estrechamente de las opiniones del Comité Central del PCA. Con la llegada de la democracia luego de 1983, se desarrolló la quinta y última época de la revista entre 1985 y 1986. Para un análisis de las distintas ediciones de *Cuadernos de Cultura*, véase. Ibid. PP 117 –119.

figura de este último como intelectual consagrado dentro de la tradición política del comunismo. Vale decir, Agosti como heredero de la figura de Aníbal Ponce y gracias al capital cultural que tenía acumulado permitió abrir un horizonte mucho más amplio y regular que los originales directores de la revista.

A partir de la dirección de Agosti, en *Cuadernos de Cultura*, comenzó a realizarse una gran serie de debates entre los intelectuales de la tradición comunista e inclusive de miembros de otras tradiciones. En un primer momento se destacó el debate entre los vanguardistas y los partidarios de la "proletkult", además de discutir la relación entre el pensamiento y la cultura comunista en el siglo XX y su relación con la herencia cultural argentina del siglo XIX. En tal sentido se produjo una jerarquización interna de los agentes de la tradición comunista, donde el monolítico pensamiento del comunismo local comenzó a permitir el entrecruce de distintas corrientes ideológicas y culturales.

Por otra parte, luego de estallar el frente cultural antiperonista, la apuesta de Agosti (y de los sectores del comunismo que se comienzan articular detrás de él) por aplicar los métodos gramscianos se redobló. Pero el clima cultural ha cambiado notoriamente. Se comienza a verificar, luego del Golpe de la Libertadora, el traslado de ciertos sectores de la intelectualidad de izquierda que tradicionalmente se habían opuesto al fenómeno peronista. El hecho maldito del país burgués, las masas peronistas, comenzara a ser leído por esta intelectualidad como la clase obrera necesaria para encarar el proceso revolucionario en la argentina. Si bien los comunistas se volcarán a la relectura del peronismo a partir de la década del 60', ciertos grupos de la intelectualidad de izquierda ya a fines de los 50' reivindicaron el fenómeno peronista como movimiento nacional – popular²⁸.

El mismo Agosti, en 1959, a través de su libro *Nación y Cultura* reivindica la necesaria conexión, en clave gramsciana, entre la intelectualidad y el mundo de lo nacional y popular²⁹. En una misma línea en su otro libro *El Mito liberal*³⁰ (el cual constituye la segunda parte de *Nación y Cultura*) este autor tratará de desmotar la identidad entre liberalismo y democracia, atacando profundamente la visión que emparentaba la tradición mitrista del siglo XIX con el socialismo contemporáneo; proponiendo como remplazo de esta línea histórica la reivindicación de la democracia radical rousseauiana³¹.

En este intento de reestructuración, Agosti reclutó una serie de colaboradores entre los que se destacaron Gregorio Bermann, además del grupo proveniente de la Federación Juvenil Comunista entre los que se destacaron José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Oscar del Barco.

²⁸ En este sentido se desarrolló la actividad de ciertos intelectuales provenientes del Trotskismo y principalmente a través del grupo existencialista, reunido en torno a la revista *Contorno*. Véase, Ob. Cit. Oscar Terán PP 45 –53.

²⁹ Según este: *"la cultura es popular y nacional o deja de ser cultura en sus esencias trascendentales"*. Ob. Cit. Héctor Agosti. PP 10 – 13.

³⁰ Héctor Pablo Agosti. *El Mito liberal*. CEAL, Buenos Aires. 1982

³¹ No nos detendremos en el análisis de estas dos últimas obras de Agosti ya que estas son las que desataron su polémica sobre la cuestión nacional, la cual analizaremos más adelante en el presente trabajo.

Todos ellos se convirtieron en cultores indiscutibles de la filosofía de la praxis leída en clave gramsciana, aunque dieron pruebas fehacientes de su fidelidad al PCA en 1960. Gran número de intelectuales marxistas (ya cercanos al peronismo) comenzaron a partir de 1959 a cuestionar los posicionamientos políticos e ideológicos formulados por el Partido Comunista, lo que llevó al grupo acaudillado por Agosti a responder públicamente, a través del número 50 de *Cuadernos de Cultura*³², dedicado a restringir el marco de lo permitido en el marco de herejías políticas y renovaciones ideológicas. Nuevamente Agosti daba un paso atrás antes de dar el salto al vacío, se podía cuestionar en el plano filosófico al materialismo soviético, se debía revisar la historia argentina, pero quedaba claramente vedada la posibilidad de cuestionar la posición del Partido Comunista. Todavía la presión de la ortodoxia enjaulaba la posibilidad de cualquier ruptura con la política oficial del PCA.

Sin embargo el profundo peso de la experiencia cubana actuará como un reactivo dentro del vaso precipitante que constituyeron los grupos gramscianos dentro del PC y en particular en la Federación Juvenil Comunista. Frente a la negativa de Agosti de profundizar el proceso de renovación, que pretendió iniciar con la producción de los *Cuadernos de Cultura*, alentando la integración de las nuevas teorías radicales (Existencialismo, estructuralismo, historicismo italiano, psicoanálisis, etc.); fueron sus propios discípulos los que terminaron de poner en crisis la tradición comunista local. Evidentemente la filosofía de la praxis aprendida de Antonio Gramsci conjugaba perfectamente con el "voluntarismo" y el humanismo del guevarismo.

Oscar del Barco, fue quien arrojó la primera piedra contra la comisión de cultura del PCA desde las mismas páginas de *Cuadernos de Cultura* en 1962, poniendo en cuestión la teoría del "reflejo" tenida por verdad talmúdica por la Academia de Ciencia de Moscú. La herejía de Del Barco por otra parte llevaba más adelante la introducción que Agosti había desarrollado de Gramsci; mientras que este último había rescatado al pensador italiano para el análisis estrictamente histórico y filosófico, el segundo lo llevará al plano de la política práctica.

Tras la pluma de Oscar del Barco, se agrupó la juventud comunista de Córdoba dirigida por José Aricó (con toda la capacidad organizativa que ello implicaba) y el peso intelectual de Juan Carlos Portantiero. Serán precisamente ellos quienes propicien la fundación de *Pasado y Presente* en 1963, que sin duda junto a *Contorno* y *La Rosa Blindada* (también fundada por miembros de la juventud del PCA), constituyó una de las publicaciones principales en la formación de la nueva izquierda intelectual. Respaldada en un principio por el Partido (principalmente por la regional cordobesa) esta revista representó el tiro de gracia para la posición del PC en el campo cultural

³² Este número de *Cuadernos de Cultura* que contó con la participación de Ernesto Giúdice, Juan Carlos Portantiero y Héctor Pablo Agosti entre otros, se editó en formato de libro en 1961. En estos trabajos las problemáticas principales versaban sobre la crisis del marxismo y el surgimiento de la "Neoizquierda" como se denominaba en la época. Véase AA.VV. *¿Qué es la izquierda?* Editorial Documentos, Buenos Aires. 1961. El mismo fue proyectado como una respuesta un libro de reportajes compilado por Carlos Strasser, en donde personalidades de la izquierda como Ismael Viñas, Nahuel Moreno, Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos atacaban al PCA. Véase. Carlos Strasser (comp.) *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Palestra, Buenos Aires. 1959.

argentino. A su vez fue la excusa que necesitaba la cúpula partidaria para la expulsión de Aricó, Portantiero y del Barco; que se produjo inmediatamente después de la aparición del primer número de la revista³³.

El maestro, aun así, no saltará al abismo con sus discípulos. Todo lo contrario, actuó como un padre despechado frente a la rebeldía de un hijo adolescente, condenándolo públicamente. El número 66 de *Cuadernos de Cultura* bajo el rutilante y ortodoxo título de "Afirmación militante del marxismo – leninismo" se dedicó enteramente a justificar las expulsiones de los miembros de *Pasado y Presente*. El propio Agosti fue el encargado de escribir el editorial de dicho número, en donde él mismo reconoció que "este número 66 de *Cuadernos de Cultura* constituye un complemento del número 50" aquél en el cual se delimitaron los límites posibles de las herejías y se atacaba abiertamente a los grupos de la incipiente nueva izquierda³⁴.

El caso *Pasado y Presente* marcó el comienzo de la agonía y posterior muerte de la hegemonía del Partido Comunista entre la intelectualidad radicalizada de nuestro país. Ante esta tremenda crisis interna, la opción de Agosti por la estructura partidaria no lo salvó de la represalias de la dirección de esa misma estructura. Nunca más se le permitirá a Agosti jugar en la delgada cornisa que lo separaba entre una actitud correctamente partidaria y una actividad herética. Los siguientes números de la tercera época de *Cuadernos de cultura*, estarán dedicados enteramente al ataque de la nueva izquierda, y luego del Golpe de Onganía ya en su cuarta época, la revista cultural del partido comunista no será dirigida por Héctor Agosti, quien fue relegado a un segundo plano dentro del PCA hasta el momento de su muerte en 1984.

Muchas veces ha sido criticada la actitud de Agosti frente a la cúpula partidaria, condenando su obra a partir de ello, adjudicándole amplitud cultural pero estrechez política. Este tipo de crítica provino fundamentalmente de sus viejos discípulos, principalmente de Juan Carlos Portantiero³⁵. Sin embargo creemos que la trayectoria vital del maestro ha superado con creces a la de su alumno. La obediencia al Partido Comunista de Agosti ¿no habrá obedecido precisamente a la aplicación del pensamiento gramsciano? ¿Será que Agosti comprendió mucho más que Portantiero la noción de intelectual orgánico? Está claro que el PCA no era ya en esa época el partido del campo popular y la clase obrera. No obstante, para Agosti era precisamente el comunismo el representante "natural" de estos sectores y en tal caso no sería arriesgado pensar que él no desecharía su posición, como intelectual orgánico, por los planteos políticos y filosóficos de la nueva izquierda. Por otro lado, lo paradójico de la historia, reside precisamente en

³³ La planificación de *Pasado y Presente* corrió principalmente por cuenta de Aricó y del Barco, utilizando los recursos financieros de la Federación Juvenil Comunista de Córdoba, teniendo en cuenta que la edición de esta nueva revista precipitaría la expulsión esperada por todos. No obstante, la expulsión de estos conllevó la expulsión de un número mucho mayor de militantes, como así la defección de otros tantos. En total este proceso, entre expulsiones y distanciamientos, precipitó la separación de más de 140 militantes comunistas sólo en Córdoba. Gran parte de ellos se sumarán a la experiencia guerrillera del EGP de Masetti, de hecho algunos de los siguientes números de la revista fueron financiados con los aportes económicos de esta organización. Ob. Cit. Néstor Kohan. PP183 –187.

³⁴ Citado por Néstor Kohan. Ibid. P 189.

³⁵ Véase. Juan Carlos Portantiero. *Los Usos de Gramsci*. Grijalbo, Buenos Aires. 1999. P 80.

que sus antiguos discípulos, que criticaban su imposibilidad de llevar la teoría gramsciana a la práctica política, terminaron sepultando (luego de sus variados paseos por distintos partidos políticos) en el mundo no ya de la reflexión cultural amplia sino estrictamente al mundo académico. Finalmente, quién fue más coherente con el legado de Antonio Gramsci: ¿un Agosti que, aunque claramente equivocado en su apreciación, permaneció en un partido durante toda su vida enfrentándose más de una ocasión con la burocracia; o un Portantiero que de fuertes simpatías por la izquierda peronista luego de su expulsión del PC, terminará sus días como funcionario de organismos internacionales?

Así Agosti, representante de la intelectualidad de izquierda tradicional que se enfrentó al surgimiento del intelectual gramsciano – guevarista (que se convertirán de grupos intelectuales en cuadros combatientes) propició él mismo el surgimiento de estos nuevos agentes; que a la larga terminarán con la hegemonía de los comunistas en el campo de la cultura de izquierda que trabajosamente Agosti construyó con la tercera época de *Cuadernos de cultura*.

Desde Grecia a la Pampa: la trayectoria intelectual de Juan José Hernández Arregui.

*"En consecuencia, la Izquierda Nacional no es más que una tendencia, y así lo entendí al crear el término dentro del propio Movimiento Nacional Peronista, al margen de grupos y sectas, que han pretendido desvirtuar su sentido originario"*³⁶

Juan José Hernández Arregui.

La declaración de paternidad del concepto de Izquierda Nacional, hecha por Hernández Arregui (1912 – 1974) en 1957, no obedeció a un mero capricho de prestigio intelectual, sino más bien a una necesidad política. A diferencia de la tradición comunista local, que se encontraba articulada dentro del campo cultural, el vasto conglomerado de intelectuales de la llamada izquierda peronista nunca podrá articularse homogéneamente, aun compartiendo todos ellos ciertos núcleos teóricos se verán imposibilitados (principalmente por las distintas tradiciones teóricas en las que se formaron sus distintos miembros) de agruparse en torno a posiciones políticas e ideológicas compactas. Todo ellos aceptaron la sumisión en el espectro del populismo peronista, pero sus posiciones se convirtieron irreconciliables principalmente frente al fenómeno de la Revolución Cubana y a las experiencias guerrilleras argentinas de los años 70'.

Aun así la obra de Hernández Arregui, adquirió un peso y una relevancia en la formación de la Nueva Izquierda no ya sólo intelectual sino también política, que nos permiten revisarlo particularmente teniendo en cuenta la particular de sus formulaciones teóricas.

Vinculado en su juventud con los grupos del radicalismo yrigoyenista desarrollado por FORJA en el ámbito universitario, Hernández Arregui no aceptó igualmente la militancia orgánica

³⁶ Op. Cit. Juan José Hernández Arregui. P 475.

en ninguna agrupación política. Sin embargo su adscripción teórica al fenómeno peronista se evidenció desde un primer momento.

No cabe duda alguna que su formación como intelectual estuvo tremendamente condicionada por la obra de su maestro Rodolfo Mondolfo, filósofo italiano exiliado en la Argentina durante décadas que a través de un marxismo voluntarista, praxiológico y profundamente culturalista, que se enfrentó más de una vez con los más variados autores de la tradición comunista. Hernández Arregui fue su alumno en la cátedra de Filosofía Antigua y Literatura Griega de la Universidad de Córdoba, lo que le permitió trabajar con Mondolfo en la revista universitaria *Trabajos y Comunicaciones* a mediados de 1950. En la misma Hernández Arregui escribirá una serie de artículos sobre filosofía clásica, filosofía de la Historia y metafísica moderna. Influenciado por el existencialismo y hegelianismo imperante en el mundo de la filosofía argentina luego del Primer Congreso Nacional de Filosofía, nuestro autor desarrollará sus primeros pasos en el mundo intelectual a través del estricto espacio académico³⁷.

No obstante la Libertadora será la que le cierre a Hernández Arregui cualquier posibilidad de desarrollar una carrera en el ámbito universitario, lo cual lo llevará a desplegar su actividad intelectual como referente ideológico de la incipiente resistencia peronista, principalmente a través de los distintos cursos dictados en los sindicatos controlados por el peronismo. Las problemáticas de toda su obra intelectual giraron en torno al nacionalismo, el peronismo y el socialismo; como otros autores de la denominada Izquierda Nacional, pero desde un tipo de categorización teórica extremadamente particular.

Desde la publicación de *La formación de la conciencia nacional* en 1960³⁸, Hernández Arregui adoptó la categoría leninista de imperialismo, que estaba trabajando desde 1957³⁹, y de la caracterización de países semicoloniales y dependientes, pero sumando categorías de origen filosófico como "ser" y "conciencia", provenientes del marxismo existencialista de pos guerra europeo. Partiendo y transformando las nociones de conciencia social y ser social existentes en el marco teórico del marxismo (previo cambio del adjetivo "social" por "nacional") el pretendido fundador de la Izquierda Nacional construirá su obra intelectual a partir de una ontología cultural nacionalista. Precisamente fue la publicación de este libro la que abrió su debate con respecto a la "Cuestión Nacional" con la izquierda tradicional e inclusive con sectores de la misma izquierda nacional⁴⁰.

De esta forma intempestiva Hernández Arregui, luego de realizar un ajuste de cuenta con el nacionalismo de derecha aristocratizante y tras acercarse al marxismo definitivamente por

³⁷ Llama poderosamente la atención esta formación rigurosamente académica, de un autor que posteriormente contribuyó con sus libros al antiintelectualismo – de raíz populista- de la "mitología de la torre de marfil". Para un análisis de la relación con Rodolfo Mondolfo y con el mundo de la Filosofía académica véase. Norberto Galasso. J.J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires. 1986.

³⁸ Op. Cit Juan José Hernández Arregui. PP 36 – 40.

³⁹ Juan José Hernández Arregui. Imperialismo y Cultura. Amerindia, Buenos Aires. 1957.

⁴⁰ Ahora bien, no nos adentraremos en el mencionado debate ya que el mismo será tratado especialmente en la segunda parte del presente trabajo.

medio del estudio de las tesis de Lenin sobre el problema nacional y el imperialismo, procederá a realizar una serie de esfuerzos para entablar un diálogo fluido con el marxismo argentino agrupado tras el Partido Comunista.

Sin embargo, todavía Hernández Arregui mantendrá ciertos aspectos teóricos que lo alejarán del resto de la izquierda, principalmente de Héctor Agosti y de Rodolfo Puiggrós. En su marxismo historicista y culturalista, permaneció latente una fuerte impronta antimoderna y romántica, conjugada con un obtuso sentido tradicionalista que lo llevaron a enaltecer el papel histórico del gaucho pampeano, principalmente en su libro de 1963 *¿Qué es el ser nacional?*⁴¹ y despreciar de forma cuasi xenófoba la inmigración europea del siglo XIX en nuestro país⁴².

Aun así Hernández Arregui desarrolló una incansable función pedagógica subterránea y extra institucional, que se concentró de sobremanera en las llamadas "cátedras paralela" y en las "cátedras nacionales" por medio de su vinculación con los grupos universitarios peronista que irán adquiriendo peso luego de 1968. El camporismo, en 1973 incluyó finalmente su obra como textos de lectura obligatoria en la Universidad, marcando así su triunfo, si tomamos en cuenta su eficacia política, la amplitud del público y la influencia de sus tesis en la disputa mantenida con la izquierda tradicional. No obstante lamentablemente, Hernández Arregui fue también uno de los mayores responsables del paso del antiintelectualismo del populismo a gran parte de la nueva izquierda.

Leyendo la Revolución Cubana como nacional- antiimperialista, Hernández Arregui siempre la apoyó, aunque no estuviera de acuerdo con la estrategia política - militar propuesta por La Habana, lo cual lo llevó a tener ciertas reservas en cuanto a su apoyo a las organizaciones armadas en la década del 70'.

Su propio proyecto político será elaborado en su libro de 1969 *Nacionalismo y liberación*⁴³ en donde queda claro que el objetivo político de Hernández Arregui, es la consecución de una Revolución Nacional de tipo antiimperialista, dirigida por el Movimiento Nacional Peronista, en el cual el peso definitivo tendría que correr por cuenta de las masas obreras que garantizarían el contenido revolucionario del proceso. En tal sentido se explica su fuerte relación con la CGTA y con el FURN y la FANDEP en el ámbito universitario.

De la mencionada conexión nacerá la relación entre Hernández Arregui y Rodolfo Ortega Peña. Este último, con Eduardo Luis Duhalde, se reconocerá como discípulo directo de Hernández Arregui, al cual consideraba como su mentor ideológico. Ambos intelectuales tendrán

⁴¹ Juan José Hernández Arregui. *¿Qué es el ser nacional?* Editorial Plus Ultra, Buenos Aires. 1973

⁴² En tal sentido resulta patente la valoración de la inmigración judía en la Argentina: " *Ligados [Los Judíos] al comercio, a las finanzas, a la industria en sus diversos niveles económicos, a la construcción, al libro, al periodismo, a la Universidad, a las actividades artísticas y a las profesiones liberales, su influencia financiera y política está conectada a focos internacionales de propaganda y control culturales. La intelectualidad de izquierda cuenta no sólo con activo apoyo judío, sino que, en cuanto capa sociológica, está integrada por individuos de este origen en fuerte relación numérica*". Queda claro la referencia entra este tipo de argumentaciones y las provenientes del típico nacionalismo de derecha. Ibid. P72.

⁴³ Juan José Hernández Arregui. *Nacionalismo y liberación. Metrópolis y colonias en la era del Imperialismo*. Ediciones Plus Ultra, Buenos Aires. 1973

una reconocida trayectoria como miembros del revisionismo de izquierda, además de ser los más importantes cuadros intelectuales de las Fuerza Armadas Peronistas y del Peronismo de Base.

En sintonía con la mencionada vinculación con los sectores juveniles de la izquierda peronista, Hernández Arregui se embarcará en la elaboración de dos revistas, que por distintos problemas políticos, tuvieron un solo número cada una. *Peronismo y Liberación*, y *Peronismo y Socialismo*, intentaron ambas constituirse en una publicación que articulase las distintas vertientes de la Izquierda Nacional, además de ser concebidas como aportes teóricos a la Revolución Nacional iniciada con el retorno del peronismo al poder en 1973. En ellas Hernández Arregui logró reunir un grupo de colaboradores que incluyó a Ricardo Carpani, Pino Solanas, Julio Troxler, Rogelio García Lupo, Mario Kestelboim y César Arias. Sin embargo en ellas pervivieron los arcaicos núcleos del nacionalismo populista como el rechazo a la ciudad – puerto, a lo extranjero y el sueño permanente de recomposición de la alianza con las Fuerzas Armadas⁴⁴.

A pesar de todas estas permanencias de tinte metafísico, nacionalista e inclusive irracionalistas; el marxismo culturalista e historicista aplicado por Hernández Arregui en el estudio del problema nacional, le permitió a este autor constituirse en uno de los pocos intelectuales de generaciones anteriores que logró mantener una posición de prestigio en el marco de la nueva izquierda intelectual. Sin embargo, ni siquiera Hernández Arregui podrá reunir al inmenso conglomerado de la Izquierda Nacional tras un proyecto único. La Izquierda Nacional o el nacionalismo revolucionario, como gran parte de la nueva izquierda no logró superar la derrota de la Dictadura Militar, y esta corriente de pensamiento no volvió a tener nunca más el prestigio en el campo cultural argentino que alcanzó alguna vez a través de la figura de Jorge Abelardo Ramos, John William Cooke y el mismo Juan José Hernández Arregui.

De Manuel Ugarte a Simón Bolívar en un tranvía llamado Trotskismo: la trayectoria intelectual de Jorge Abelardo Ramos.

"Ramos le dio algo más que difusión a los estereotipos ideológicos de la Izquierda Nacional, le dio también su estilo intelectual y literario. Pocos poseen como él, no sólo entre sus compañeros de causa, el talento para componer visiones históricas y políticas sugestivas, no importa cuánto puedan resistir éstas a un análisis más o menos escrupuloso".

Carlos Altamirano⁴⁵.

Virtud literaria, arduo polemista y sin duda alguna uno de los mejores ensayistas políticos del siglo XX en la República Argentina; son las características que podemos destacar de Jorge

⁴⁴ Resulta por demás gráfico el artículo de Cesar Arias. "El Estado argentino como marco del ejercicio del poder", en *Peronismo y Socialismo*. Año 1, Nº 1. Septiembre 1973

⁴⁵ Carlos Altamirano. "Imágenes de la Izquierda", en *Punto de Vista*, 21, Agosto de 1984. P 8.

Abelardo Ramos (1921 –1990). Anteriormente hemos destacado cómo, Hernández Arregui se atribuyó en 1957 la paternidad del término "Izquierda Nacional", no obstante esta corriente política tiene sus orígenes varios años antes, especialmente de mano de los distintos grupos trotskistas (que comenzaban a reivindicar la necesidad de una revolución democrático – burguesa previa a la revolución socialista en nuestro país) de la década del 40', primigeniamente los relacionados con las figuras de Aurelio Narvaja, Adolfo Perelman y Liborio Justo⁴⁶.

Será precisamente Adolfo Perelman el que reclute a un grupo de estudiantes secundarios de orientación anarquista a mediados de esa década, en el cual militaba Jorge Abelardo Ramos, y los integre al periódico *Frente Obrero*. De la mano de Perelman, Ramos integrará en 1943 uno de los primeros intentos de la tradición trotskista argentina, en la formación de un partido orgánico, el Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS); en el cual convivieron por menos de un año figuras como Perelman, Nahuel Moreno y el mismo J. A Ramos. Las distintas consideraciones teóricas llevaron a la fractura del Partido, las cuales se profundizaron posteriormente con el surgimiento del peronismo a partir de 1945.

Frente Obrero fue uno de los pocos grupos de la izquierda tradicional que rescató el valor del 17 de Octubre como primer paso hacia la liberación nacional. A diferencia de la gran mayoría de la izquierda *Frente Obrero* sostuvo que la vinculación del movimiento con las Fuerza Armadas y la policía, obedecía a una tendencia progresista en el marco de un país semi – colonial como la Argentina. Si se quiere, esta noción se convertirá en un eje vertebrador a lo largo de toda la obra intelectual de J. A Ramos, la necesidad permanente del Ejército en el proceso de liberación nacional, indispensablemente previo a la revolución socialista. Ante la debilidad de la clase burguesa en la Argentina el Ejército debía jugar un rol industrializador, convirtiéndose de este modo en el verdadero partido de la burguesía⁴⁷.

A esta sustitución de la burguesía nacional por el Ejército y la burocracia estatal, además de la particular independencia que sería adquirida por el Estado frente a la lucha de clase; Ramos la denominó como Bonapartismo. Pero a diferencia del Bonapartismo analizado por Marx, el bonapartismo estudiado por Ramos sería uno de tinte progresista, ya que por medio del peronismo construyó un "capitalismo de Estado sui generis" opuesto por lo tanto al imperialismo extranjero⁴⁸.

En sintonía con esta concepción, Ramos será uno de los pocos intelectuales que se reconoció como marxista y apoyó el gobierno del peronismo clásico desde esta opción ideológica. Luego de acercarse al Partido Socialista, J. A Ramos acaudilló junto a Enrique Dickman la

⁴⁶ Para un análisis de las mencionadas corrientes del Trotskismo, en la Argentina de la década del 40', véase. Osvaldo Coggiola. *Historia del trotskismo argentino*. CEAL, Buenos Aires. 1986. 2 vols.

⁴⁷ Véase por ejemplo. Jorge Abelardo Ramos. *La era del bonapartismo (1943 –1972)*. Plus Ultra, Buenos Aires. 1972. P 106.

⁴⁸ Cabe destacar que ésta interpretación de un bonapartismo progresista, parte de una serie de trabajos de León Trotsky, sobre el "cardenismo" mexicano y el enfrentamiento entre Brasil e Inglaterra durante los años cuarenta. Véase León Trotsky. *La industria nacionalizada y la administración obrera*. CEIP, Buenos Aires. 1999.

formación del Partido Socialista de la Revolución Nacional en 1953. Aprovechado por Perón para debilitar a los partidos opositores de la izquierda, este nuevo agrupamiento, incluyó en sus bases una opción nacionalista leída desde una óptica marxista y reivindicativa del legado de Manuel Ugarte, la cual justificará su sumisión a la hegemonía del Movimiento Peronista. En cierto sentido esta será la actitud permanente en los distintos agrupamientos políticos encabezados por Ramos. Él mismo aceptará el peso indiscutido del peronismo, pero concebirá al PSRN y posteriormente al Frente de Izquierda Popular como partidos de cuadros, o mejor dicho como socios menores, del peronismo en el proceso de la Revolución Nacional. La Izquierda popular será entonces una humilde consejera del peronismo, desarrollando en tal sentido una mera función pedagógica. Ello lo llevará a rechazar una integración total al peronismo y más aún a despremiar el "entrismo" practicado por el trotskismo de cuño morenista.

En concurrencia con esta valorización el reclutamiento de cuadros, la producción de medios editoriales y la búsqueda constante de polémica intelectuales constituyeron una constante exitosa en el acervo militante de Ramos. Por ello el "colorado" Ramos se concentró en el ensayo histórico y en la crítica literaria⁴⁹; destacándose principalmente a partir de la edición de *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*⁵⁰ en 1957, con el cual escandalizó a toda la izquierda por su reivindicación de la generación del 80'. En el plano del debate estrictamente político e ideológico, se destacaron las sucesivas polémicas que mantuvo por medio de las revistas *Política* e *Izquierda Nacional*, entre las cuales adquirió mayor relevancia la que lo enfrentó con el trotskista Milcíades Peña entre 1964 y 1965 con respecto al carácter del modo de producción imperante en Latinoamérica y por lo tanto el tipo de revolución que se desprendía de ello⁵¹.

Más allá de su virtud literaria en el género del ensayo y la polémica, el esquema marxista utilizado por Ramos, era rudimentario e inclusive mecanicista salvo por citas poco analíticas de León Trotsky, además de poseer un gran falta de seriedad en cuanto a la utilización de los recursos historiográficos⁵².

Aun así Ramos, logró atraer tras de su proyecto pedagógico – político a un puñado de intelectuales, que se sumaron activamente a los distintos proyectos editoriales encarados por el líder del FIP. Entre estos jóvenes intelectuales se destacaron Ernesto Lacleau, Adriana Puiggrós (que posteriormente pasará a la JP de los 70'), Jorge Spilimbergo y Norberto Galasso, por mencionar sólo algunos.

⁴⁹ Con respecto a la crítica literaria alcanzó cierta relevancia su debate con Ernesto Sábató en 1961. Véase Ob. Cit. El Marxismo de Indias, PP 133 –155.

⁵⁰ Jorge Abelardo Ramos. *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*. Amerindia, Buenos Aires. 1957

⁵¹ La polémica entre Peña y Ramos fue compilada posteriormente. Véase. Milcíades Peña. *Industria, Burguesía Industrial y Liberación Nacional*. Ediciones Fichas, Buenos Aires. 1974.

⁵² El propio Hernández Arregui, quien reivindicó parte de la obra de Ramos, reconocerá que: " *No parece preocuparle mucho, en efecto, la técnica heurística*". Ob. Cit. *La formación de la conciencia nacional*. P 478.

Así, respaldado por una facción de la intelectualidad, apoyado por sus distintos proyectos editoriales, a pesar de sus grandes carencias filosóficas y políticas; Ramos será, si se quiere con Hernández Arregui, el otro intelectual que termine de socavar la hegemonía de los comunistas en el mundo de la cultura de izquierdas. Sin embargo a diferencia del primero Ramos, nunca optará por apoyar los sectores radicalizados del peronismo. Asimismo sometió a una crítica lapidaria el foquismo guevarista y las tesis de Mariátegui, criticando en ambas corrientes la existencia de "ultra izquierdismo" y de pretender las "etapas establecidas por el marxismo en cuanto a la evolución de las sociedades"⁵³.

En tal sentido Ramos abocará gran parte de su obra a denunciar el papel de las guerrillas de izquierda en la República Argentina y a rescatar la tradición de la "burguesía continental", representada por el legado de Simón Bolívar y los modelos de los ejércitos libertadores (en donde debatirá sobre la Cuestión Nacional como veremos más adelante). Lo más irónico es que todas estas críticas pretenden haberse basado en la teoría de la revolución permanente.

En los últimos años de vida de Hernández Arregui se produjo un distanciamiento político entre ambos dado el apoyo incondicional de Ramos al grueso del movimiento peronista y en particular a la burocracia sindical. Es más, en su ferviente seguidismo para con el peronismo, apoyará a Isabel Perón y a la cúpula militar en su acusación contra la "subversión apátrida", en 1974⁵⁴. Estas posiciones fueron las que hicieron estallar al grupo de cuadros que hasta mediados de 1969 había dado vida al FIP, la prole intelectual de Ramos comenzó un éxodo por demás particular entre el peronismo de izquierda, para con la llegada de la democracia converger en el "mítico" progresismo socialdemócrata floreciente en la primavera alfonsinista.

A pesar de todo ello, del terrible proceso desatado con el genocidio producido por el Estado Terrorista instalado a partir de 1976, Ramos nunca dejó de postular la posibilidad de una alianza con los militares, e incluso desde el retorno a la democracia se alineó detrás de los sectores más conservadores del peronismo, lo que lo llevó a ser funcionario durante la presidencia de Saúl Menem, ejerciendo el cargo de embajador nacional en México.

Lo paradójico es que si cabe algún personaje en la historia latinoamericana parecido a Jorge Abelardo Ramos, ese fue el mexicano Vicente Lombardo Toledano. Como el sindicalista mexicano en relación con el PRI, Ramos trabajó toda su vida a través de las agrupaciones políticas que armó, a favor de un apoyo "crítico", que sólo resultó en un regular y constante respaldo a los sectores más reaccionarios del peronismo que además tuvo la habilidad de contestar a la izquierda en su mismo código cultural.

⁵³ Jorge Abelardo Ramos. *Introducción a la América Criolla*. Mar Dulce, Buenos Aires. 1985

⁵⁴ Jorge Abelardo Ramos. *¿Qué es el FIP?*. Sudamericana, Buenos Aires. 1983. PP135 –142.

La crisis cultural argentina: la cuestión nacional en Héctor Pablo Agosti.

*"Héctor P. Agosti, intelectual pequeñoburgués, empieza a desembarazarse de su clase nadando en todos los
estilos. No domina ninguno. Pero el flotador de Marx lo salva del naufragio".*

Juan José Hernández Arregui⁵⁵.

Como hemos mencionado anteriormente, Héctor Pablo Agosti comenzó a partir de 1959 a tener en cuenta como un problema la llamada "Cuestión Nacional", principalmente a través *Nación y Cultura* y *El mito liberal* por supuesto desde una óptica ya marcadamente gramsciana. En ambos libros Agosti produce una relectura de la cultura nacional en clave nacional - popular, que despertó la atención de Juan José Hernández Arregui; quien iniciará el debate al analizar esta nueva postura de Agosti, la cual será saludada calurosamente por el autor de *La Formación de la Conciencia Nacional*.

Este acercamiento mutuo entre Hernández Arregui y Agosti sin embargo nunca fue directo, salvo por las distintas referencias y citas al pie de páginas que se dedicaron respectivamente, el cruce cultural entre los autores no pudo generar un debate mucho más profundo y fluido. Ninguno de los dos lo llevó a un ámbito intelectual más periódico, en particular Agosti quien no aprovechó este cruce con Hernández Arregui para abrir una serie de debates en *Cuadernos de Cultura*.

Ahora bien este "debate" comienza precisamente con la publicación de *Nación y Cultura*, en donde Héctor Agosti construirá su conceptualización del problema nacional y en particular una concepción de la cultura Argentina desde una visión marxista, además de dirigir su crítica a escritores como Martínez Estrada⁵⁶ y Hernández Arregui. Precisamente revisaremos en el presente apartado la idea que Agosti construyó sobre la nación y por lo tanto sobre el nacionalismo.

El punto de partida de este libro lo constituye la certeza de una crisis social estructural en la Argentina, de la cual la crisis cultural es preocupante en tanto estribación de la primera⁵⁷. Sin embargo, esta relación entre la estructura social y la cultura que establece Agosti no responde a la simplista "teoría del reflejo" tan en boga en el pensamiento comunista de la época. La explicación versa en el sentido materialista clásico pero demuestra como ciertos aspectos de la crisis cultural se originan y desarrollan en el "estrecho" mundo de la cultura.

Por lo tanto la crisis del liberalismo argentino estriba en el campo cultural principalmente a través de dos problemas fundamentales: la formación cultural y el divorcio entre las elites intelectuales y el pueblo argentino.

⁵⁵ Ob. Cit. *La formación de la conciencia nacional*. P 455.

⁵⁶ Para observar las principales tesis de este autor con respecto al problema nacional, véase. Ezequiel Martínez Estrada. *Radiografía de la Pampa*. Losada, Buenos Aires. 1942.

⁵⁷ En tal sentido el autor plantea la siguiente motivación personal a la hora de escribir el libro: *¿Qué programa cultural podríamos imaginar válidamente si no comenzáramos por mirar las causas profundas de la incultura de tantos argentinos colocados en la zona marginal de nuestro feudalismo criollo?* Ob. Cit. *Nación y Cultura*. P 9.

En cuanto a la formación cultural la deficiencia se presenta en tanto que la misma es concebida como una práctica social anómala, marcada por un serio anacronismo producto de los "resabios feudales entrelazados a la penetración imperialista"⁵⁸ presentes en la sociedad argentina. La Argentina sufriría de esta forma las consecuencias de las trabas en su desarrollo como sociedad capitalista, principalmente al no haberse constituido en los moldes clásicos del desarrollo burgués. De esta forma se presentan en nuestro país dos contradicciones fundamentales con respecto a la formación cultural. La primera en relación con la marginación, propia de los países dependientes, de grandes masa de población del circuito cultural, producto de la falta de capacidad de las clases dominantes en la Argentina para conformar un amplio espacio de lo nacional - popular⁵⁹. La segunda contradicción será la desvinculación entre la formación superior y los requerimientos de un sistema productivo moderno y en vías de una importante industrialización. Anquilosada en la vieja tradición decimonónica, la formación universitaria argentina no preparaba los recursos demandados por la fracción "tecnológica" de la clase dominante de nuestro país.

La otra faceta de la crisis cultural, el divorcio entre los intelectuales y el pueblo, se denotaba según Agosti en la persistencia de las elites intelectuales de mantener una pretendida "cultura patricia" diferenciada de las distintas manifestaciones de la cultura popular, como el sainete y el *Martín Fierro*.

Ahora bien, partiendo de una clara definición marxista ortodoxa de la cultura⁶⁰, Agosti conlleva la crisis cultural a un plano de análisis gramsciano definiéndola primigeniamente como una crisis de hegemonía. Las clases dominantes de nuestro país no habrían alcanzado el "momento de conciencia", en el cual la dictadura política de estas clases se transforma en hegemonía, especialmente a través de las grietas dentro de la sociedad civil. Por ende las masa populares argentinas procuran ascender en la conquista de su conciencia histórica, fundamentalmente al generar expresiones de "contracultura" y al presionar por su ingreso en el mundo oficial de la cultura. A su vez la crisis se agravaría por la inexistencia de circuitos de transmisión cultural que permitiesen la "socialización de la cultura" necesaria para un proceso nacional – popular⁶¹.

⁵⁸ Ibid. P 10.

⁵⁹ Cabe destacar que el concepto de "cultura nacional – popular" utilizado por Agosti es de neta tradición gramsciana. Nuestro autor trazará entonces un paralelismo entre el desarrollo del capitalismo italiano estudiado por Gramsci, y el desarrollo del capitalismo en nuestro país. Aricó a señalado, de esta forma, que la fuente gramsciana principal de la cual se nutrió la obra de Agosti fue precisamente *El Risorgimento*. Véase Ob. Cit. La cola del diablo.

⁶⁰ Engels y Marx (principalmente a través de *La Ideología alemana* y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*) constituyen el punto de partida para la construcción del concepto de cultura utilizado por Agosti. Según este autor: "entendemos a la cultura como el conjunto de los bienes materiales y espirituales creados por la humanidad en el curso de su existencia, que no es otra cosa que la historia de su práctica del trabajo [...] Por cultura, pues, no debe entenderse únicamente la intelectualidad de un pueblo sino la totalidad de sus realizaciones materiales y espirituales, concebida y aceptadas como propiedad también social del pueblo – nación". Ob. Cit. Nación y Cultura. PP 16 – 17.

⁶¹ En relación con este diagnóstico Agosti rescataba la figura histórica de Domingo Faustino Sarmiento como uno de los pocos fundadores del Estado argentino que tenía una clara perspectiva política para conformar el espacio de lo nacional y popular. Ibid. PP 29 – 31.

Buscando los orígenes de esta crisis, nuestro autor pasará revista a la historia argentina y latinoamericana, especialmente utilizando categorías socio lingüísticas y demográficas para el estudio de la inmigración europea en nuestro país, con el claro objetivo de descartar la noción de la nación como producto de la falsa conciencia para pasar a considerarla como una problemática indispensable a la hora de elaborar un proyecto político viable. Agosti tomó como punto de partida la definición del concepto de nación elaborado por Stalin⁶² a la cual incorporará un plano dialéctico de análisis, teniendo en cuenta los distintos fenómenos históricos que contribuyeron en la argentina a la conformación de la llamada "comunidad de cultura".

En consonancia con ello el intelectual comunista se alejará tanto de la tradición libera como de las visiones del revisionismo histórico⁶³, postulando la esencia del "ser argentino" en una síntesis dialéctica entre el antiguo legado hispano – criollo y los elementos culturales incorporados por el "gringaje" luego del proceso inmigratorio. De esta manera el inmigrante, sujeto específico de una comunidad de cultura originaria, no logra mantenerla por demasiado tiempo al encontrarse alejado de sus orígenes e inmerso en una nueva comunidad. Sin embargo el mismo sujeto inmigrante, se convierte en agente activo de una transformación cultural mucho más importante, al incorporar ciertos elementos de su cultura originaria transformando a los actores y al mismo escenario donde se desarrollaba la cultura nativa receptora. Se produce, por lo tanto, una fusión o mejor dicho una síntesis que dará origen a la nueva comunidad de cultura, en este caso la argentina⁶⁴. De esta manera la inmigración y sus consecuencias fueron factores fundamentales, en la visión del autor, a la hora de constituirse la Argentina en un país capitalista dependiente, esencialmente urbano aunque con evidentes resabios semif feudales.

Ahora bien ¿cuál sería en la lógica de Agosti el sector social depositario del "ser nacional", el agente transformador y dinamizante en la pretendida comunidad de cultura argentina?. En última instancia, teniendo en cuenta las características de la sociedad argentina ¿se puede o no hablar de una comunidad de cultura?.

Agosti descartará de forma contundente, a diferencia de los revisionistas y especialmente de Hernández Arregui, la figura del caudillismo como baluarte de lo "nacional" en el proceso histórico argentino. Especialmente por el carácter semifeudal que representaban, en la

⁶² Según Stalin la nación debe ser definida como "una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura". A su vez la elección de la obra de Stalin, nos refleja la fidelidad a la ortodoxia de Héctor Agosti a la cual hicimos referencia anteriormente. Ibid. P 41.

⁶³ Agosti afirmaba, por ejemplo: "Definir lo nacional implica por lo tanto reaccionar doblemente contra las seducciones del tradicionalismo y del cosmopolitismo, desposiciones de lo nacional auténtico que se confunden con la negación monstruosa o con la mistificación bastarda. De primera intención, suele mostrarse a lo nacional desapareciendo en los aires de fuga de cierta literatura que rehúye como despreciable la realidad circundante, y el mote de cosmopolita cae sobre ella abrumándola con justicia. Pero también es verdad que algunos llamados nacionalista sueñan a veces con una reconstrucción nostálgica de la vieja sociedad criolla. Ser argentino de muchas promociones parece el título más autorizado, que se convierte en irrefutable cuando entre los antepasados se encuentra algún coronel de batallas relativamente dudosas. Lo argentino sería exclusivamente todo cuanto se vincula con las viejas formas de la sociedad colonial". Ibid. P 40.

⁶⁴ Ibid. P 48.

óptica del comunismo local, al ser los promotores del latifundio y los núcleos originarios de la oligarquía, además de mantener valores retrógrados que se desprenden de su estrecha relación con la cultura hispano – católica⁶⁵.

No obstante, tampoco comulgará con las visiones mitristas del proceso histórico del siglo XIX, al atribuirles tanto a la burguesía como a la oligarquía agroexportadora las falencias esenciales en el proceso de construcción de una cultura nacional argentina. El problema de la argentina lo constituye sin embargo la falta de una burguesía coherentemente nacional, ya que la misma se constituyó como una clase débil incapaz de cumplir su misión histórica sometida, y la mayoría de las veces voluntariamente amparada, por la oligarquía agroexportadora. Recién a partir de 1890 (ochenta años después de la Revolución de Mayo), esta alianza entre la incipiente burguesía y la oligarquía comenzó a quebrarse, para consolidarse definitivamente en los años 50' del siglo XX. Por lo tanto la burguesía tardíamente llega al proceso de nacionalización, perdiendo su papel como directora de dicho movimiento principalmente por sus vínculos con el imperialismo y la oligarquía⁶⁶.

A su vez esta burguesía seguiría los patrones de las burguesías latinoamericanas en general, las cuales demostraron sus falencias al no poder crear una intelectualidad coherente con sus "fines históricos", principalmente por la debilidad material de las mismas burguesías y por el fuerte proceso de cristalización alcanzado por el clero católico y los estamentos militares en la conformación de los estados latinoamericanos. De ello el autor desprende la negación de aquellas tesis que han planteado la existencia de una unidad nacional originaria en la América pre - revolucionaria, ya que si bien la misma puede ser admitida (sin olvidar que ésta obedeció a la coerción virreinal) el desarrollo histórico de las distintas regiones de Latinoamérica hizo evidente la imposibilidad de restablecer la pretendida unidad⁶⁷.

Por ende, el antiguo caudillismo tanto como la oligarquía y la endeble burguesía no han podido llevar adelante el proceso final de constitución de una comunidad de cultura, en donde se realiza la integración total de los miembros de la sociedad y por lo tanto el establecimiento de una

⁶⁵ Agosti, afirmaba por ejemplo: *"Las recelosas oligarquías de tierra adentro, tantas veces asociadas a la oligarquía bonaerense para la compartida expoliación conjunta del país, saben agitar estos trémolos de federalismo aupándose frecuentemente en la tradición de los caudillos semifeudales. Y entonces suele pensarse que tales caudillos eran populares simplemente porque los seguían las puebladas, sin discernir entre la limpia apetencia del pueblo y las resabiadas formas que aquellos caudillos representaban; idealizando al pueblo, si se quiere de manera simplista aunque aviesamente interesada."* Ibid. PP 224 –225.

⁶⁶ Véase, como ejemplo la siguiente afirmación del autor: *"En el proceso argentina ha sido visible la función retardante de relaciones productivas que no asumían una virtualidad decididamente burguesa, pero esa falta de correspondencia no alcanzó a pronunciarse en contradicciones irreconciliables. Mientras el crecimiento de nuestras fuerzas productivas se contrajo a límites modestos, la burguesía nacional alcanzó frecuentes términos de conciliación con la oligarquía a causa, precisamente, de su debilidad social. Pero este conflicto subyacía – larvado, agazapado- en el seno de la sociedad argentina. Los elementos de la crisis iban creciendo subterráneamente y debían alcanzar el instante antagónico. Lo estamos tocando ya."* Ibid. P 53.

⁶⁷ No resulta sorprendente que Agosti atribuya tal "fatalidad" histórica no sólo a los intereses de las potencias colonialistas, sino también al fenómeno del caudillismo: *"En el trance de componer nuestra nacionalidad es cierto que las proclamas revolucionarias se dirigen a los pueblos de Sud América y no a una parcialidad determinada. Pero cuando hablan algunos críticos de la ruptura de esa inicial unificación, bueno es advertir que el culpable principal de la fractura es el caudillismo, o mejor, si se quiere, las relaciones semifeudales que encontraban en el caudillismo su expresión político – social concreta."* Ibid. P 33.

verdadera socialización de la cultura, a partir de la cual se visualiza una constante correspondencia entre las elites intelectuales y las distintas facciones del pueblo. En una sociedad como la Argentina, fuertemente dividida en clases, con una clase burguesa dependiente y por ello estancada en una cultura conservadora, se torna imposible la constitución de lo nacional y popular⁶⁸.

Ante esta crisis de formación en la comunidad cultural argentina, sólo queda un agente capaz de transformar la sociedad, en la concepción de Agosti, de tal manera que se llegue a una verdadera integración entre la cultura, el pueblo y el sentimiento nacional. El mismo sería, ni más ni menos, que la clase obrera argentina. Clase que a su vez, es la única habilitada históricamente para llevar adelante un proyecto nacional – popular de liberación, que articule finalmente una comunidad de cultura.

Esta habilitación histórica estaría dada por los mismos orígenes de la clase obrera en la argentina, que más allá de su raíz inmigratoria representa cabalmente la síntesis entre la antigua cultura criolla y los aportes de las distintas culturas del "gringaje" del novecientos. Primero el compadrito, posteriormente el "orillero" de los florecientes centros urbanos y finalmente las masas obreras industriales y campesinas; serían los sujetos de una permanente y paulatina transformación sobre la cual se asentó la cultura argentina⁶⁹.

En consonancia con este supuesto, Agosti presentó al tango y a cierto nivel del lunfardo como artefactos dentro del folklore argentino, principalmente en respuestas a los nacionalistas y en particular a Hernández Arregui. Si bien el autor comunista reconoce lo minoritario del lunfardo, rescata el valor del mismo a partir de su integración en los modos lingüísticos del porteño e inclusive en la construcción de un tipo lingüístico nacional; sin embargo este tipo lingüístico desaparecería gracias a la declinación de las migraciones ultraoceánicas y al advenimiento de las migraciones rurales internas⁷⁰. Por otro lado, Agosti, discute la tesis nacionalista con respecto al

⁶⁸ Es interesante observar la profunda relación entre sociedad y producción cultural que planteaba Agosti: *"Pero lo nacional no existe como sustancia metafísica, sino en la medida que representa la línea de desarrollo armónico del pueblo. Y la comunidad cultural argentina, por lo tanto, no se despedaza simplemente porque algunas formas de su manifestación hayan sido trituradas en los mecanismos de la inferioridad fomentada, sino porque el contenido mismo de la sociedad argentina está adulterado. No siempre he visto proclamada esta necesidad de ajuste por quienes hablan de restaurar las formas de una cultura nacional que, para serlo efectivamente, necesita fundarse sobre nuevas condiciones económicas en la sociedad argentina. Porque quienes mantienen el deslumbramiento ante las potencias imperiales y los persistentes mitos de nuestra inferioridad, tanto como los que hablan a veces de restaurar una cultura en naftalina, conservan inalterada la condición del campo argentino, y hablan acaso contra los inmigrantes, aunque nunca contra los barones de la banca extranjera. Las viejas estructuras siguen imponiéndoles sus marcas mentales."* Ibid. PP 168 – 169.

⁶⁹ Agosti realizó la siguiente observación con relación al papel del movimiento obrero en los orígenes de la cultura argentina: *"Veíase allí la peligrosa muestra de un exotismo que se pretendió remediar con la ley de residencias cuando aparecieron inservibles las maneras del paternalismo conservador frente al movimiento obrero, presentado para el caso como un torcido conflicto entre gringos y criollos. Pero el conflicto es apenas un momento en el proceso gestador de nuestra cultura. La nota típica de la nacionalidad no está dada exclusivamente por los viejos orígenes hispánicos, tantas veces repudiados con encomiable sentido militante, ni por un indigenismo que en la Argentina resulta forzosa pieza de museo, archipolvorienta. Está en esos signos, sin duda, pero con el agregado de todo cuanto las inmigraciones gringas le aportaron en el terreno de la realidad concreta. Nuestra herencia cultural no será muy cuantiosa, pero tiene ese sentido."* Ibid. P 39.

⁷⁰ El autor sostiene: *"En la atenuación de esa lunfardía, que nunca fue en Buenos Aires instrumento de mayorías estabilizadas, han incidido naturalmente las ya estudiadas modificaciones en la composición nacional de la población argentina, así como el nuevo carácter de las migraciones asentadas sobre la ciudad – puerto. Las viejas corrientes de*

carácter antinacional del tango presentándolo como un producto más de nuestra conformación cultura, que como tal responde a determinadas formas de nuestro crecimiento social objetivo⁷¹.

Aun así, el defensor acérrimo de la inmigración y de la figura de Esteban Echeverría, tendrá a bien señalar en 1930 un momento de quiebre en el proceso histórico argentino, en el cual en particular también se produjo un relativo reencuentro entre los intereses del nacionalismo y las problemáticas sociales de los sectores populares. El mismo sería relativo en el sentido que los nacionalistas no protagonizaron un reencuentro político con el pueblo, sino más bien un descubrimiento de los problemas sociales que se encontraban detrás del problema nacional, como el latifundio y el imperialismo⁷².

Este descubrimiento de la cuestión social no implicó necesariamente, para Agosti, la concreción de una vía alternativa de la burguesía para construir una opción política verdaderamente nacional y popular. Especialmente porque los teóricos del nacionalismo, aun después de revelar la importancia de lo social, sumieron la misma en la "metafísica telúrica del ser nacional" al reforzar la teoría de "las dos Argentinas"⁷³ para explicar la crisis social; en desmedro de aquellas explicaciones que la relacionaban con una verdadera crítica a la estructura social de la Argentina.

En tal sentido Agosti, como miembro orgánico del Partido Comunista, evidencia una doble salida para los intelectuales de la tendencia nacionalista desatada luego de 1930: el nacionalismo autoritario "fascifalangista" o el populismo nacionalista.

La primera habría sido la apoyada por la mayoría de los nacionalistas vinculados al proyecto de Uriburu, organizadores y promotores de grupos fascizantes como la Legión Cívica Nacionalista; que se caracterizaron por su antiliberalismo, su raíz clerical e hispanista, además de su ferviente antimarxismo, lo que sin duda alguna en la visión de Agosti acrecentó su carácter antipopular y por lo tanto antinacional⁷⁴.

acrecentamiento ultraoceánico fueron remplazadas por los oleajes provenientes del interior del país, a punto tal que Buenos Aires, la ciudad de la jactancia blanca, fue oscureciendo su tez con el aporte de los "cabecitas negras". Ibid. P 131.

⁷¹ Al referirse al problema del lunfardo y del tango, y en particular a la denostación que el nacionalismo hace de ellos Agosti se enfrenta especialmente con las opiniones de Hernández Arregui con respecto a dicha temática. Agosti se refiere a este autor nacionalista en los siguientes términos: "*La tesis [de Hernández Arregui] parece sugestiva y la supuesta decadencia del tango acarrearía una confirmación supletoria. Para el ensayista que citamos, en efecto, ese desplazamiento por la música nativa se justifica en virtud de las resonancias nacionales que evoca y que yacían adormecidas en el hombre del puerto. Pero ocurre que no es la restauración nacionalista la que barre con el tango o lo amenaza por lo menos sino la invasión cosmopolita de los rocks y otras extravagancias, promovidas por los útiles mecanismos imperialistas de las radios en cadena, los cines en cadena y los monopolios de la industria fonográfica*". Ibid. P 131.

⁷² En este sentido Agosti analizó y criticó los distintos trabajos de Raúl Scalabrini Ortiz, en particular las tesis de este autor sobre el imperialismo británico en el Río de la Plata. Véase, Ibid. PP 220 – 224.

⁷³ Agosti entiende por *Teoría de las dos Argentinas* a las distintas visiones de autores nacionalistas que plantean la existencia de dos Argentinas, lo cual explicaría la crisis estructural argentina. Supone dicha "teoría" que el problema de nuestro país reside en su carácter bifronte. Una Argentina real, que arranca desde Córdoba hacia el norte, que representaría nuestra conexión legítima con el pasado indígena y por lo tanto nuestra cuota de americanidad; enfrentada a la Argentina del litoral, de la pampa gringa, injertada sobre la Argentina "real" gracias a la penetración europea. Ibid. PP 229 – 237.

⁷⁴ Cabe recordar que para nuestro autor lo nacional, es realmente nacional en tanto encarnación de la cultura del pueblo: "*Aunque parezca redundante decirlo, el pueblo es el titular de la nación y, dentro de la variedad dialéctica de*

La segunda, la opción nacional populista, si bien no fue la mayoritariamente apoyada en un principio por los intelectuales del nacionalismo, representa una variable igual, o quizás más, peligrosa que la primera, en tanto implica una alianza social que implica un cierto grado de "falsa conciencia". Para Agosti, como para la doctrina oficial del PC a fines de la década del 50⁷⁵, el populismo (es decir el peronismo) implicaba un nacionalismo burgués cuya esencia consiste en proclamar la unidad nacional como instrumento de continuidad ideológica y de hegemonía de las clases explotadoras. Si bien el populismo en un nivel discursivo pareciera con su artillería nacionalista abordar los diferentes problemas sociales que se encuentran detrás del problema cultural argentino, para Agosti esta operación de la burguesía no hace más que engañar al pueblo al no cuestionar la estructura agraria argentina, por más desarrollo industrial que se proponga alcanzar⁷⁶.

No obstante, el populismo en tanto "mistificación del nacionalismo burgués", no impide que en el pueblo surjan elementos de una nueva cultura, que no vacilen frente a la posibilidad de nuevas formaciones sociales y menos aún ante la alternativa de un proceso revolucionario⁷⁷. Esos elementos estarían representados por el "nacionalismo revolucionario" que encarna el proletariado, el cual para Agosti entiende que los fenómenos no son estáticos y están comprendidos en una contrariedad dialéctica⁷⁸. En tal sentido el "nacionalismo revolucionario" se enfrentaría al "nacionalismo burgués", en tanto uno representaría las fuerzas del progreso mientras que el otro las tendencias de la reacción.

Como hemos visto para Héctor Agosti la crisis de cultura, si bien tiene un nivel de autonomía, no es más que el reflejo de la crisis estructural argentina. Crisis de estructura que se caracteriza por las falencias producto de una burguesía ineficaz y dependiente del imperialismo,

sus diversos componentes en el transcurrir del tiempo, solo puede computarse como nacional lo que haya servido directa o tangencialmente a un legítimo interés popular". Ibid. P 223.

⁷⁵ Las posiciones del Partido Comunista Argentino con respecto al fenómeno peronista, si bien siempre fueron monolíticas, variaron a través de los años. Como integrantes de la Unión Democrática durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, los comunistas caracterizaron al peronismo como "nazi – fascismo". Inclusive en las elecciones de 1952 (la única en donde el PC pudo presentarse legalmente con candidatos presidenciales propios) mantuvo esta misma posición. Con el advenimiento de la Libertadora, la cual lo proscribió, el PC se acercó al peronismo principalmente a través de algunas alianzas en el plano sindical entre el Movimiento de Unidad Clasista y Sindical y la Resistencia peronista; esto lo llevó a caracterizar al peronismo como un movimiento nacionalista burgués con el cual se podían entretejer cierto nivel de alianzas. Mantendría el PC esta caracterización hasta 1973, en donde calificará al peronismo como un movimiento de liberación nacional con un fuerte componente revolucionario, lo que produjo que este partido (tras haber apoyado en marzo la Alianza Popular Revolucionaria de Alende y Sueldo) respaldase la formula Perón – Perón del FreJuLi. Véase. Emilio Corbière. Historia del comunismo argentino. CEAL, Buenos Aires. 1984.

⁷⁶ La definición de Agosti con respecto al tema es tajante: " *Poco importa que la corriente nacionalista de 1930, tan atada a las formas históricas de nuestra oligarquía, se haya revestido ahora de apreciaciones industrialistas; el fondo del esquema no varía, porque ni siquiera por abuso retórico se habla de modificar las estructuras atrasadas de nuestra economía agraria, base y clave de nuestra crisis general, como lo comprueba la experiencia peronista.*". Ob. Cit. Nación y Cultura. P 248.

⁷⁷ A pesar de todos estos argumentos, nuestro autor, no excluye la posibilidad de la integración de la burguesía en una alianza verdaderamente nacional y popular; aunque en ella no ocuparía un lugar central sino más bien un papel de socio minoritario. Agosti sostenía en tal sentido: " *Hace un siglo era la burguesía punto de arranque de lo nacional; ahora puede ser aliada eficaz en los países dependientes, pero la gravitación de lo nacional – popular se ha desplazado hacia nuevas formaciones sociales que determinan una fisonomía igualmente inédita para los componentes orgánicos de nuestra población.* ". Ibid. P 186.

⁷⁸ Véase. Ibid. PP 239 – 240.

que no ha logrado completar un proceso nacional – popular y menos aún constituir una comunidad cultural que incluya a los sectores populares. Estos, gracias a su desarrollo histórico y al papel dirigente del proletariado, serían los habilitados para llevar a buen término ese proyecto nacional (que la burguesía no pudo dirigir en su momento) ya en el siglo XX luego de la "ineficacia" del populismo peronista.

Mas adelante nos concentraremos en los condicionantes de la conceptualización del problema nacional realizada por Agosti, con el proyecto político del PC, aún así cabe mencionar algunos en el presente apartado. El intelectual comunista, a pesar de aplicar un análisis gramsciano para describir el proceso histórico argentino, no deja de caer en cierta ontología metafísica de la clase obrera (más propia del dogmatismo marxista); que lo llevó a idealizar a los trabajadores e inclusive a omitir ciertas realidades históricas de los mismos. El peronismo visto como "falsa conciencia" y las supuestas condiciones revolucionarias innatas en la clase obrera son muestra cabal de ello. Pretender abarcar un proceso nacional - popular que excluya al peronismo⁷⁹ en última instancia, por el sólo hecho de que ontológicamente este entraría en crisis con los intereses de la clase obrera, es tan irracional como los argumentos esgrimidos por los nacionalistas a quienes Agosti considera tan nocivos. Este irracionalismo será el que lo lleve a descartar gran parte de la obra de Juan José Hernández Arregui, aunque reconozca en la misma un nivel superior al común de la tradición nacionalista, por su innegable apoyo al peronismo. Como veremos en el siguiente apartado los prejuicio ideológicos de estos autores impedirán que ambos pasen del mero reconocimiento intelectual a un reconocimiento político, más teniendo en cuenta que en realidad finalmente el proyecto político de ellos, en un nivel abstracto, no eran tan diferentes.

Exhumando el ser nacional: la cuestión nacional en Juan J. Hernández Arregui.

"Usted [en referencia a Hernández Arregui] tiene el mérito de ser uno de los pocos intelectuales que ha sido capaz de sembrar ideas por las cuales valga la pena morir o vivir peleando por su aplicación –que es lo mismo-. Y nosotros hemos leído sus trabajos hace tiempo, cuando superando la adhesión emocional al peronismo que nos impulsaba a la acción, debimos buscar bases más firmes y sólidas para seguir luchando".

Envar El Kadri ⁸⁰.

⁷⁹ Resulta interesante observar que la negación del fenómeno peronista llega a tal punto, que Héctor P. Agosti en su libro *Nación y Cultura* sólo nombra al peronismo directamente en catorce ocasiones en un volumen de 252 páginas.

⁸⁰ Carta enviada por Envar El Kadri en representación del grupo de combatientes de las Fuerzas Armadas Peronistas detenidos en el Penal N° 9 de La Plata, Enero de 1970. La misma fue publicada por decisión de Juan José Hernández Arregui en el anexo a la segunda edición de *La Formación de la Conciencia Nacional*. Véase Ob. Cit. La Formación de la Conciencia Nacional. PP 547 – 548.

Si anteriormente sosteníamos que Héctor Agosti, reflejándose en la figura de Esteban Echeverría, se concebía como un intelectual radical sin el respaldo total de una clase social, el caso de Juan José Hernández Arregui es totalmente distinto. Hernández Arregui se consideró, y en gran medida lo fue, el maestro de una generación política y el teórico de una clase obrera que luchaba por su liberación nacional y social.

En tal sentido el debate que estableciera con Agosti, fue sólo un punto más en el derrotero que lo llevaría a conquistar una posición de prestigio dentro del campo intelectual de los primeros años de la década del 70'. A diferencia de los intelectuales vinculados con la izquierda clásica de nuestro país, Hernández Arregui como Jorge Abelardo Ramos, quienes formados en tradiciones culturales anteriores a la década del 60' sobrevivieron e inclusive tuvieron un papel protagónico en la nueva izquierda intelectual argentina.

Pero aún así el debate con Agosti, que como hemos referido anteriormente se articuló en los libros *Imperialismo y Cultura* y principalmente en *La Formación de la Conciencia Nacional*, marca una de las primeras instancias de dialogo entre la izquierda y el nacionalismo sobre el cual se constituyó el universo teórico de la nueva izquierda. En tal sentido en el presente apartado pretendemos analizar la conceptualización del problema nacional realizada por Hernández Arregui. Sin embargo debemos señalar, con sincera honestidad intelectual, que tal cometido nos llevaría a revisar toda la obra del mencionado autor, ya que el tema nacional ocupó un lugar central en la misma. Como dicha tarea superaría con creces los objetivos originales de esta escueta monografía, nos concentraremos en los libros de Hernández Arregui anteriormente señalados.

Si bien un número importante de las tesis más controversiales de este autor aparecen en el libro de 1957 *Imperialismo y Cultura*, especialmente las referidas al carácter de la inmigración europea y el tango⁸¹, la primera serie de conceptualizaciones de importancia realizadas por Hernández Arregui toman un cuerpo teórico de importancia en *La Formación de la Conciencia Nacional*; en donde además el autor nacionalista arremetió contra la intelectualidad de izquierda principalmente a través de las figuras de Héctor Agosti y Ernesto Sábato.

Pensado en una clara clave polémica, el libro se plantea tres objetivos principales: atacar a la izquierda "sin conciencia nacional", vale decir al Partido Socialista y al Partido Comunista; denostar al nacionalismo de derecha "con conciencia nacional y sin amor al pueblo", léase por esto el nacionalismo católico y falangista; y por último establecer la "veracidad histórica" de una línea política verdaderamente nacional, representada claramente para el autor en el Yrigoyenismo, en el ideario de F.O.R.J.A y principalmente en el Peronismo⁸².

⁸¹ Por ejemplo con respecto al tango, Hernández Arregui sostenía ya en 1957: "El carácter no nacional del tango, que fue la música más popular de Buenos Aires, no es ajeno al aislamiento de la ciudad capital del resto del país [...] El tango es el espectro triste del cosmopolitismo. Por eso carece de raigambre nacional. Es enteramente local, hijo de un momento de la redistribución de las antiguas capas sociales en desintegración y conversión en proletariado." Ob. Cit. *Imperialismo y Cultura*. P 22.

⁸² Ob. Cit. *La Formación de la Conciencia Nacional*. P 19.

Siguiendo este norte Hernández Arregui demostrará en su producción una actitud irreconciliable con todo aquel grupo político que no haya apoyado las distintas manifestaciones políticas de esa pretendida línea histórica existente entre Rosas – Yrigoyen – Perón.

Como hemos referido anteriormente desde un punto de vista filosófico, Hernández Arregui construyó una ontología cultural nacionalista del proceso histórico argentino. En tal sentido las categorías de "ser" y "conciencia" provenientes del marxismo humanista, combinadas con las nociones austromarxistas de "comunidad de cultura" y "comunidad de destino" sirven al autor para la reconstrucción del proceso histórico argentino entendido este como el desarrollo de la "conciencia nacional".

En el modelo de Hernández Arregui, por lo tanto, se supone un ser nacional histórico – representado por "las masas proletarias herederas de las montoneras gauchas del siglo XIX"⁸³– y por lo tanto invariable, que lucha permanentemente por su constitución como Nación. En dicho camino, que no es ni más ni menos que el camino de la formación de la conciencia nacional, el ser nacional atravesaría fases históricas sucesivas de su vida orgánica. Así luego de la caída del Rosismo (entendido como el único momento del siglo XIX donde la clase dirigente estaba conciliada con la población nativa), se habría abierto un proceso de resistencia hasta 1930, en donde el país comenzaría la etapa de formación de una conciencia nacional. Esta fecha representaría el inicio de una incipiente conciencia histórica⁸⁴, la cual el autor considera indispensable para la constitución de la posterior conciencia nacional que se encarnaría en el peronismo, expresión histórica de una Argentina moderna y revolucionaria.

No obstante, nuestro autor no deja de conocer los cambios en la vida material y las realidades internacionales a la hora de elaborar su análisis. La formación de la conciencia nacional argentina estaría por lo tanto determinada por la crisis mundial del liberalismo, la descomposición del imperialismo y el empuje mundial del proletariado. En consonancia con ello el peronismo no sería más que la muestra nacional de un movimiento mundial que abarcaría procesos tan disimiles como el nasserismo y el castrismo.

Partiendo del marco teórico del leninismo para el análisis del fenómeno imperialista, Hernández Arregui sostiene que estos movimientos nacionalistas, como el peronismo, no corren

⁸³ Ibid. P 44.

⁸⁴ En tal sentido es interesante revisar, la fuerte influencia del idealismo alemán al entender la nación como un ente espiritual que despliega sus fuerzas a partir de la toma de conciencia de su situación histórica. En consonancia con ello, la siguiente cita resulta ejemplificadora: *"La formación de la conciencia nacional está estrechamente vinculada a esta evidencia posterior a 1930. En esa década nace la conciencia histórica de los argentinos. Cuando un país no ha logrado aun su autodeterminación nacional, pero es ya consciente de su necesidad, asiste al despliegue conjunto de sus fuerzas espirituales [...] En estos períodos oscuros y luminosos los pueblos con destino asisten a la eclosión de la conciencia nacional, en los estudios históricos, en el arte, en la cultura. Niebuhr, el gran historiador alemán, lo sabía al sostener que la triste época de la humillación prusiana influyó en parte en la producción de su historia. Tal estímulo impulsó, asimismo, el Discurso de la Nación Alemana de Fichte."* Ibid. P 45

el riesgo a diferencia de los nacionalismos europeos de siglo XIX, de convertir la conciencia nacional en expansión colonialista⁸⁵.

Pero esta batería de análisis marxista – leninista⁸⁶ no impide que este autor hiciera parte de sus conclusiones mitos del nacionalismo de derecha o del populismo clásico. En sintonía con esto, aunque llevándolo al plano filosófico de las contradicciones hegelianas, Hernández Arregui mantuvo esa visión dicotómica de la historia argentina tan propia del primer revisionismo. Por lo tanto podríamos afirmar que este autor interpreta viejos mitos nacionalistas aunque leídos a través de una lente filosófica mucho más compleja, que incluye a Marx, Lenin, Hegel, Mondolfo, Fichte, Tönnies, Beauvoir, Croce y Astrada entre otros.

Al mantener la línea histórica Rosas – Yrigoyen – Perón, nuestro autor complejizó la misma en términos marxistas. Según Hernández Arregui, en períodos de crisis o de ascenso de las luchas populares, la figura del caudillo o de las grandes individualidades, cobran relevancia histórica a partir de su carácter de símbolos colectivos. Los mismos constituyen símbolos de clases en tanto representación objetiva de las luchas de las masas, que concentran la "densidad" de la época y sus respectivas tendencias sociales, tanto aquellas que se pronunciaron a su favor o en su contra⁸⁷.

En tal sentido la obra analizada presenta al período 1930 – 1960 como la etapa histórica donde se produjo la formación de una conciencia nacional, a partir de una conciencia histórica que maduró a través de la década del treinta hasta alcanzar con el advenimiento del peronismo su mayor punto de maduración; incorporando a los trabajadores, el ejército y a la burguesía nacional en la construcción de una nación independiente enfrentada a la oligarquía y por lo tanto al imperialismo "Anglo – yanqui". Articulado en seis capítulos *La Formación de la Conciencia Nacional*, trata de analizar el mencionado proceso de constitución nacional a partir de un doble nivel. En una primera instancia Hernández Arregui, analizó las fuerzas que habrían representado un obstáculo en el proceso de la formación nacional, como la oligarquía, el nacionalismo de

⁸⁵ En relación con esto es interesante la reflexión que el autor realiza en torno al surgimiento del revisionismo como parte de esta formación de la conciencia nacional: *"La conciencia nacional de los pueblos jóvenes no es colonizadora sino reflejo defensivo provocado por el imperialismo. Es en estos períodos cuando aparece una historia escrita inspirada en una profunda fe en la patria y en las generaciones jóvenes a quienes esta fe está encauzada. Toda historia del pasado se escribe en función de los intereses del presente. Comprender el pasado es tomar conciencia del porvenir."* Ibid. PP 44 – 45.

⁸⁶ Ya hemos comentado anteriormente que el marxismo aprendido por Hernández Arregui estuvo claramente matizado por sus lecturas de Lenin. En cuanto a la filosofía de la Historia, si nos propusiéramos el ejercicio de contar cuantas veces los argumentos de este autor se basaron en las citas de Marx, llegaríamos a la conclusión de que son muchas menos que las ocasiones en que se basaron en los escritos de Hegel.

⁸⁷ En relación con ello Hernández Arregui, estableció la siguiente relación entre las estructuras sociales y los caudillos argentinos: *"Y es por eso que tales personajes son símbolos colectivos, antítesis sociales, programas de la acción comunitaria. Toda lucha nacional apela a estos símbolos de los hombres prominentes, en rigor, representaciones objetivas de la lucha de masas que de este modo se realizan a sí misma en la historia. Y en tal orden son símbolos de clase. Por eso la reacción contra ellos es proporcional a la veneración popular. En todos estos símbolos hay una base real. En Juan Manuel de Rosas, una clase dirigente que en un momento del siglo XIX aún concilia las necesidades de la población nativa con el viejo país. En Yrigoyen, esa población ya pauperizada y aliada a la inmigración más reciente contra el régimen. En Perón, ese mismo pueblo nativo que convertido en proletariado nacional hace su gran experiencia histórica. El saladero dio una sociedad de hacendados y gauchos, la chacra una sociedad agraria e industrial incipiente, la industria moderna una Argentina revolucionaria, consciente de sus fines, pese a los parciales eclipses provocados por las fuerzas que resisten al desarrollo nacional."* Ibid. P 47.

derechas y la izquierda tradicional. Estas estarían por lo tanto enfrentadas con las fuerzas que facilitaron y representaron la culminación del proceso como fueron F.O.R.J.A y el Peronismo.

Ahora bien, las fuerzas "antinacionales"⁸⁸ representan en realidad elementos funcionales a la penetración imperialista en nuestro país y como veremos a continuación no son más que meras manifestaciones de una relación económica mundial.

Desde la abrupta interrupción de la vida nacional independiente que significó para Hernández Arregui la caída del Rosismo (entendido como una alianza entre parte de la clase dominante y los sectores populares de la población nativa), la Argentina ha sido sometida a un sistema semicolonial gerenciado por una oligarquía, que en tal sentido ha intentado – por medio de la inmigración- transformar la fisonomía cultural del país⁸⁹.

En tanto clase la oligarquía no representó para Hernández Arregui, más que una minoría social, aunque su poder residió precisamente en su fuerte cohesión y solidaridad de clase. La misma construyó su condición de clase a partir de una estructura económica sustentada en la explotación de la estancia y una superestructura "prestada" conformada por una cultura europeizante⁹⁰. Débil socialmente, aunque fuerte política y culturalmente la oligarquía habría articulado, en su lucha por "desterrar cualquier vinculo con una línea histórica nacional", tanto el fenómeno inmigratorio como el sistema educativo.

La educación generalizada no sería, para nuestro autor, más que el mecanismo dispuesto por la clase ociosa para transmitir a la población nativa, e inclusive a la inmigrante, sus propios valores y una particular visión de la Historia nacional que impregna a todos los estratos culturales⁹¹.

⁸⁸ Más de una vez Hernández Arregui reitera los binomios clásicos del discurso populista como "nación – antinación" y "pueblo – antipueblo".

⁸⁹ Resulta ejemplificadora la siguiente afirmación de Hernández Arregui. " *Todos los gobiernos posteriores a Rosas, hasta el ascenso de Yrigoyen que también era estanciero, continuaron esta política. En 1867 la clase terrateniente está definitivamente consolidada. La ola inmigratoria del siglo XIX es la consecuencia de este asentamiento de la oligarquía necesitada de brazos.*". Ibid. PP 54 – 55.

⁹⁰ Hernández Arregui analizó profundamente la "adopción" de la cultura europea por parte de la oligarquía que a través del sistema educativo los transmitió al resto de la población. Como clase ociosa y dependiente la oligarquía, para nuestro autor, se opone al cambio y como tal desde un punto de vista conservador trata de negar cualquier manifestación colectiva del ser nacional. En relación con este "préstamo" cultural, Hernández Arregui los describió de la siguiente manera: " *En tanto clase social, la oligarquía ganadera es históricamente reciente. Su conservatismo no responde a una filosofía política heredada sino a una experiencia inmediata. Como clase social se opone al cambio, pero su existencia fue posible en América debido a las grandes transformaciones de la revolución burguesa en Europa. Su idioma, sus costumbres, sus tradiciones son españolas, pero espiritualmente, al depender económicamente de Inglaterra, adoptó sistemas políticos anglosajones y una cultura francesa como negación de España [...] Por eso la oligarquía, en su concepción de Estado, incorpora a la religión a la que tolera con ironía en la medida que le recuerda el período hispánico. Su catolicismo es formal, pues su escepticismo liberal la hace más bien indiferente en materia religiosa. Y por encima de todo, ama el escalonamiento social, en cuyo extremo se aploma sobre el principio sagrado de la propiedad de la tierra. Europea por formación, es tradicionalista –y hasta nacionalista en alguna de sus capas- cuando de ultramar vienen ideologías reformista. Habla entonces de la resaca inmigrante. Su patriciado es un derecho divino y hereditario establecido por la Constitución de 1853, la ley sagrada y depósito histórico de sus privilegios codificados. Racionalista y tradicionalista a un tiempo, en el sentido relatado, ama los mausoleos de sus próceres y los adorna con epitafios sobre la libertad jacobina, desfigurando el contenido feudal de su propia función de clase con máximas progresistas.*". Ibid. PP 63 -64

⁹¹ Es interesante observar cómo Hernández Arregui reiteró en su análisis sobre el sistema educativo los viejos prejuicios del populismo peronista, en particular sobre la problemática universitaria: " *Esa Universidad, sin ritmo ni estilo peculiar, fue el medio más sutil del predominio espiritual del coloniaje. El atraso científico, desde el punto de vista de la investigación, debe explicarse no como una incapacidad de los argentinos para la ciencia, sino como el remate cultural*

No obstante para Hernández Arregui, este sistema educativo no habría tenido el grado de efectividad alcanzado al no ser por la llegada de la inmigración europea, que propicio la postergación de la formación de la conciencia nacional. Guiada por la necesidad de mano de obra barata y "empeñada en denegar los nacional"⁹², la oligarquía destinó los mayores esfuerzos posibles para cumplir con el programa inmigratorio establecido en la Constitución de 1853. La inmigración constituye, como en el caso de Héctor Agosti, uno de los pilares del análisis realizado por Hernández Arregui. Salvo que, a diferencia del intelectual comunista⁹³, este último encuentra muy pocos elementos favorables en el fenómeno migratorio de los siglos XIX y XX.

Quizás el aporte demográfico y económico cabe destacarse como favorable según las conclusiones del autor, lo cual sin embargo tiene poca importancia frente al negativo impacto cultural que éste le atribuye a la llegada de los inmigrantes europeos⁹⁴. El inmigrante en particular no habría representado ninguna incorporación cultural de relevancia, más aún habría sido aliado menor de la oligarquía conformando la pequeña burguesía rural y urbana, a los cuales recurrió durante el desarrollo de la expansión exportadora del siglo XIX. Aun así, con el fuerte declive del fenómeno inmigratorio ya en el siglo XX, Hernández Arregui consideró que se estaría produciendo la "nacionalización" de los descendientes, principalmente con el acercamiento de la pequeña burguesía urbana a los movimientos populares (principalmente el caso de FORJA y el radicalismo) y al inevitable proceso de mestizaje.

Por lo tanto la inmigración, como instrumento de la oligarquía para facilitar la negación del ser nacional, constituyó también la base necesaria para la formación de una pequeña burguesía, indispensable para el desarrollo de una economía dependiente como la argentina. En tal sentido nuestro autor conceptualizó esta clase social desde los habituales prejuicios que el marxismo posee de la misma, presentándola como un estrato social pasivo que sólo sirve como intermediario de la clase gobernante; y por ende incapaz de desarrollar una conciencia de clase

de una oligarquía colocada por encima de las masas y adversa por destino sociológico a la cultura del pueblo. Esa capa directora ha extraído sus mejores representantes de la Universidad [...] La Universidad, asentada como institución modeladora y trasmisora de la cultura oficial, sobre la dualidad del latifundio terrateniente y el imperialismo extranjero, ha limitado su misión que debió ser nacional, a la tarea de formar conciencias adictas al sistema de los valores culturales derivados de la propiedad territorial." Ibid. P 89.

⁹² Ibid. P 69.

⁹³ En una nota al pie de página Hernández Arregui polemiza con las conclusiones de Héctor Agosti sobre el fenómeno inmigratorio, acusándole principalmente de anti – dialéctico: "Y esto le pasa a Héctor P. Agosti. Tiene de la inmigración una idea metafísica, un concepto puro, y no ve sus contrastes, el sí y el no, lo positivo y lo negativo. Por eso, al afirmar su valor absoluto ni siquiera alcanza una verdad relativa. Y al elogiar sin discriminaciones a la inmigración italiana, en realidad la confunde con Gina Lolobrigida. Pero esto es mettere la coda dove non va il capo." Ibid. P 78.

⁹⁴ Hernández Arregui llegó inclusive a ser una clasificación de las distintas comunidades de inmigrantes, según su aporte a la cultura popular y su relación con la oligarquía. Sin duda para el autor el grupo más negativo estaría representado por los italianos, quienes si bien realizaron un aporte económico y demográfico de importancia, fueron gracias a la diferencia idiomática los que favorecieron eficazmente la ruptura de una línea nacional. Igualmente negativo habría sido el aporte de franceses, alemanes e ingleses (en particular estos últimos, dada su relación con el Imperio Británico). Otro tanto le cabría a la inmigración española, con la clara salvedad de los vascos a los cuales Hernández Arregui consideró (junto a los árabes) como los inmigrantes que se adaptaron más rápidamente a las "verdaderas tradiciones nacionales", gracias a su predisposición al trabajo agrícola. Ya hemos analizado anteriormente las fuertes conclusiones de este autor sobre la inmigración judía y eslava en nuestro país. Véase. Ibid. PP 70 –73.

propia por su doble condición: por un lado como socia de la oligarquía y por otro por su dependencia total con ella⁹⁵.

Ahora bien, como parte de la trágica interrupción de la formación de la conciencia histórica nacional que significó la inmigración europea y la aparición de la pequeña burguesía, la izquierda será destacada por Hernández Arregui como otra de las herramientas utilizada por la oligarquía en su estrategia de dominación. Hija de la inmigración europea la izquierda representada por el partido Socialista y el Partido Comunista, no habría significado más que la pobre expresión política de ciertos estratos de las clases medias. Si bien los obreros inmigrantes de los centros urbanos formaron parte de los mencionados partidos, siempre fue esa pequeña burguesía la que los dirigió profundizando el divorcio entre los partidos de programa obrero con la realidad nacional. Inclusive nuestro autor negó en estos partidos y en el sindicalismo dependiente de ellos, algún factor en la formación del proletariado argentino, aunque si se lo reconozca al anarquismo⁹⁶.

Por su parte el Partido Socialista, en la concepción del autor analizado, no fue más que una "izquierda reaccionaria al servicio de la oligarquía liberal"⁹⁷. Fundado a partir de las ideas de Juan B. Justo, este partido no habría variado a lo largo de su historia sus concepciones y su accionar. Estas se caracterizarían por su eclecticismo político, un reformismo por demás prudente y su concepción histórica evolucionista y pacifista; los cuales no serían más que la permanencia de la obra de Justo, quien construyó un socialismo a partir del reformismo de Berstein, el evolucionismo de Darwin y la antinomia liberal de Civilización y Barbarie⁹⁸.

⁹⁵ Al referirse a la pequeña burguesía Hernández Arregui sostenía, por ejemplo: *"Diversos en su posición económica, divididos en estratos, los miembros de las clases medias, por su misma inestabilidad económica, son elementos pasivos e intermediarios de la clase gobernante. Es solamente en las épocas de rápidos cambios sociales, al suvertirse el viejo orden jerárquico de la sociedad, cuando la pequeña burguesía amenazada en su relativa seguridad material y en su opaca vida espiritual, abraza posiciones revolucionarias [...]. Al alterarse las condiciones materiales de su existencia entra en un período de confusión ideológica[...] Incapaz de definirse, de conducir a término con decisión un movimiento revolucionario, es el colchón amortiguador entre las dos clases verdaderamente revolucionarias, la burguesía y el proletariado y marcha políticamente, a la deriva de ellas."* Ibid. PP 94 –95.

⁹⁶ Resulta sorprendente la salvedad que concedió Hernández Arregui al Anarquismo, considerándolo como un hecho positivo en la formación de la clase obrera, la cual además se retrasó gracias al declive de este movimiento político frente al ascenso de los socialistas y comunista. Es por demás interesante recalcar como nuestro autor no destacó en este caso la fuerte composición extranjera del anarquismo. Podría suponerse, que a diferencia del anarquismo y del comunismo, el anarquismo no constituía ya un competidor con el peronismo al cual habría que desprestigiar. Para las conclusiones de Hernández Arregui sobre el anarquismo, véase. Ibid. PP 109 –111.

⁹⁷ Ibid. P 117.

⁹⁸ Hernández Arregui realizó un balance de la actuación del PS dentro de la política argentina donde trazó los errores históricos de esta fuerza política: *" La caída de Perón al mostrar al desnudo la función colonial del socialismo ha terminado por dividirlo. Hoy marcha a la deriva de sus propios errores y sus figuras consulares son enjuiciadas por las nuevas promociones que creyeron en ellas [...] La vanguardia del proletariado aunó, de este modo, la teoría del sindicalismo apolítico y el espíritu santo de la revolución cósmica. Jamás el socialismo argentino fue contra el interés británico. Fueron como librecambistas el lado progresista del comercio del childe y durante el gobierno del general Justo armonizaron el fraude con la ética democrática más sublime. En el orden de la política agraria no pasaron más allá de un cooperativismo declamatorio. Los ex gremialistas de la CGT apoyaron durante la guerra la política de la oligarquía [...] La separación del socialismo de las masas tenía necesariamente que expresarse en la indiferencia de esas masas frente a una ideología extraña que no las interpretaba [...] Bastó en 1945 que Perón levantara un programa nacional, para que esas clases y partidos tradicionales, descubriesen a la luz del día las ulceraciones de su función antihistórica. La democracia que defendían era la democracia del imperialismo. Y mientras las masas argentinas luchaban contra ese imperialismo, la izquierda despavorida y despechada vio fascismo, en medio de una propaganda histérica, donde las masas conquistaban su libertad. La izquierda actuó así no por error, sino por composición de clase."* Ibid. PP 113 – 114.

Otro tanto le correspondería según Hernández Arregui al Partido Comunista, aunque los efectos del mismo fueron más nocivos que los provocados por el socialismo. Como escisión de este último el comunismo argentino mantuvo gran parte de las falencias ideológicas y de clase ya presentes en el socialismo. También producto de la inmigración europea, además de adoptar la visión mitrista de la historia nacional el comunismo profundizó el "extranjerismo" ya presente en el socialismo; llegando según el autor a construir una alianza con el imperialismo británico⁹⁹. Aún así la nocividad del comunismo habría residido, no ya en los vicios que el partido heredó del socialismo, sino más bien en la forma en que los mismos fueron justificados. A diferencia de los seguidores de Juan B. Justo, los comunistas, habrían articulado toda una "fraseología revolucionaria pequeño burguesa" para oponerse al desarrollo de los movimientos democráticos; y por su misma condición de clase, que tuvo su mejor expresión en la intelectualidad universitaria, así como los socialistas, los comunistas se vieron incapaces de desarrollarse dentro del movimiento obrero.

Aún así Hernández Arregui no descarta en ninguna medida las tesis sobre la cuestión nacional expuestas por los mayores pensadores del marxismo, principalmente a través de los trabajos de Lenin. En su concepción del marxismo, nuestro autor no encuentra contradicción con las luchas nacionales sino más bien complementariedad. El problema por lo tanto no es el pensamiento de izquierda o el marxismo en particular, sino el mal uso hecho de ellos por los socialistas y los comunistas argentinos¹⁰⁰.

Sin embargo, a pesar de la incisiva crítica contra la izquierda clásica argentina, en la cual alternó elaboraciones lo bastantes serias con elementos de pasquín político, Hernández Arregui denostará por igual al nacionalismo católico de derecha.

Partiendo de la convicción de que el nacionalismo de derecha argentino no se constituyó como partido político o como sistema de ideas, nuestro autor abarcó una profunda descripción de este movimiento desde los posibles aportes del mismo en el campo de la filosofía, el ensayo político y la Historia. A grandes rasgos Hernández Arregui caracterizó al nacionalismo como un movimiento "hispanista, antiliberal, católico y partidario de los regímenes de fuerza"¹⁰¹; que en tal sentido se encontraba muy alejado de los intereses populares.

⁹⁹ Más allá de que Hernández Arregui acusó al comunismo de imperialista por su supeditación a los designios de la URSS, este autor pretendió establecer una supuesta alianza entre el PC y los intereses británicos en nuestro país: "Al margen de las relaciones entre Inglaterra y Rusia, coincidentes en muchos aspectos del problema europeo desde el siglo XVIII y cuyo resultado ha sido una labor de las cancillerías armadas sobre mutuas concesiones diplomáticas, la causa real de esta actitud del Partido Comunista es más honda. Por un lado, es la consecuencia de esa concepción histórica que heredó de la oligarquía liberal, y en mayor medida, aún, de las tácticas internas frente a esa oligarquía, con la cual marchó siempre del brazo cuando las masas emprendieron programas nacionales." Ibid. P 130.

¹⁰⁰ Véase en este sentido la siguiente afirmación de Hernández Arregui: "En esto consiste el internacionalismo de Lenin que no excluye ni al patriotismo ni las luchas por la liberación nacional. Así, por ejemplo, la lucha particular de los argentinos no puede separarse de la lucha general de América Latina, y la particular de la América Latina, de la general de todos los pueblos del mundo. Pero en la Argentina, Lenin se ha convertido en un dogma muerto, Stalin en un muerto vivo y Marx en una momia." Ibid. P 121.

¹⁰¹ Ibid. P 165.

Este distanciamiento sería producto de su pronunciado sentido aristocrático, enraizado a su vez en la clase oligárquica de la cual formaron parte. Por ello este nacionalismo, que si bien denunció gran parte de los condicionantes del imperialismo en nuestro país, no representó un verdadero peligro para el sistema de dominación imperante en la Argentina; ya que una verdadera construcción de un sistema de masas por parte de los nacionalistas hubiera implicado la destrucción de la clase a la cual pertenecían.

Aún así, a pesar de esta contundente crítica, Hernández Arregui dejó bien en claro la fuerte diferencia entre el papel desempeñado por el nacionalismo de derecha y el desarrollado por la izquierda en nuestro país. Mientras que esta última no representó, en la visión del autor, más que una función de contención en las masas populares acorde a los intereses del imperialismo; el nacionalismo habría representado un movimiento conservador, que en el contexto de dependencia de la argentina, habría jugado un rol principalmente progresista. La denuncia del imperialismo, y las críticas al liberalismo de la oligarquía, habrían hecho del nacionalismo de derecha un movimiento político mucho más peligroso para el sistema de dominación que el desarrollo de las corrientes socialistas y comunistas dentro del movimiento obrero. Lugones, Etchecopar, Rosa, Irazusta y los otros miembros de la "joven generación nacionalista del 30" representaron precisamente el despertar de la mencionada "conciencia histórica" en la Argentina, necesaria e indispensable para la posterior formación de la conciencia nacional como hemos expuesto anteriormente¹⁰². De esta forma, Hernández Arregui, desde su autoproclamado marxismo leninismo una vez más justificaría sus verdaderas posiciones populistas. Por otra parte las críticas más contundentes en torno al nacionalismo de derecha realizada por el autor, se articularon en la oposición que este tuvo para con el Yrigoyenismo y que posteriormente mantuvo para con el peronismo.

Ahora bien, precisamente la tradición yrigoyenista encarnada en el accionar de FORJA representó para Hernández Arregui el mantenimiento y la profundización del proceso de formación de la conciencia histórica en nuestro país, en la década previa al surgimiento del peronismo. Caracterizado por el autor como un movimiento esencialmente pequeño – burgués y universitario desde el punto de vista social, FORJA y los resabios del Yrigoyenismo representaron la continuidad de la lucha anti – imperialista iniciada en los años 20' por el caudillo radical. Nutridos ideológicamente por el nacionalismo de Scalabrini Ortiz y el reformismo universitario en boga en

¹⁰² En algunos momentos la explicación dada por Hernández Arregui para demostrar el papel progresivo del nacionalismo en el contexto del imperialismo, se encuentra claramente tamizada por un evidente irracionalismo. En especial al referirse a la adopción de modelos fascistas por parte de los nacionalistas: *"Intimamente ligado a la posición frente a Yrigoyen está el fascismo de la generación nacionalista de 1930 [...] El nacionalismo fue nazi. Este nazismo, empero, no fue enteramente negativo, en tanto en una de sus raíces, a pesar de las ideologías en lucha en el mundo, se entroncaba con la neutralidad argentina como tradición histórica, y además, resistía al imperialismo británico."* Por otro lado el autor señaló finalmente: *"Uno de los problemas de la izquierda colonizada, por su misma condición de dependencia al imperialismo, no puede entender, es el papel progresivo, con relación a la emancipación nacional, que pueden cumplir movimientos de contenido ideológico conservador. Este enigma no es tal. Una corriente de ideas que vulnera al imperialismo, al liberalismo colonial, a los mitos históricos de la clase ganadera, significa un avance en la toma de la conciencia nacional, que aunque lindado por exigencias de clase, entroncan con el país verdadero. Tal es la inestimable función cumplida en la Argentina por el nacionalismo de derecha"*. Véase. Ibid. PP 245 – 279.

toda Latinoamérica, los jóvenes forjistas habrían encarnado el momento más avanza en la formación de la conciencia histórica, que aún así se vio interrumpida por la condición de clase de FORJA la cual impidió, que este movimiento político, se convirtiera en un verdadero movimiento nacional de masas¹⁰³. Aun así el legado ideológico de este movimiento político adquirió según Hernández Arregui una función precipitante cuando se asociaron, gracias al papel del peronismo, al fenómeno de la lucha de clases.

Ahora bien, como hemos adelantado anteriormente el fenómeno peronista será para el autor, el que permita el desarrollo definitivo de la conciencia nacional. Como en el análisis de Agosti, la transformación demográfica de la clase obrera a partir de la década del 30' cumplió para Hernández Arregui un papel fundamental en la cuestión nacional. La relevancia del peronismo se constituyó a partir precisamente de la convergencia de la nueva masa obrera – compuesta mayoritariamente a partir de la migración de población nativa de las provincias del interior¹⁰⁴ - con los sectores modernizadores del Ejército argentino y los representantes de la incipiente industria liviana.

En este sentido el autor reiteró la concepción tradicional del leninismo en cuanto al desarrollo de los procesos de emancipación nacional en los países semicoloniales, según la cual un frente nacional único entre clase obrera, burguesía nacional y Ejército es la única garantía de lograr un proceso de autodeterminación, a partir de la ruptura con el capital financiero internacional con vistas al desarrollo de un capitalismo nacional¹⁰⁵.

En un sentido estrictamente político, el peronismo para Hernández Arregui, constituyó principalmente una "democracia autoritaria de masas"¹⁰⁶ proyectada en un proceso de revolución nacionalista. Según su esquema, en los países semicoloniales no hubo ni habrá lugar para el desarrollo paulatino de gobiernos populares de tendencia reformista, ya que el sistema legal erigido sobre la concepción de democracia liberal articulada por la oligarquía no lo permite. En este sentido el autor justificó el autoritarismo del peronismo, como una herramienta más en el

¹⁰³ En tal sentido resulta evidente la siguiente conclusión sobre FORJA, realizada por Hernández Arregui: "FORJA es un momento más alto del pensamiento argentino en medio del retroceso del radicalismo, el puente histórico que une, en el gran interregno de la década infame, a las masas yrigoyenistas con las masas peronistas, un salto en la lucha antiimperialista y un grado superior de la toma de conciencia nacional de los argentinos sobre supuestos teóricos más sólidos[...] La Historia no comente distracciones. FORJA no fue un pasatiempo, sino una etapa en el crecimiento de la lucha antiimperialista de las masas, al margen de la idea que sus partidarios hayan tenido de sí mismos y del movimiento. FORJA fue la conciencia ideológica tardía de un partido, que como el búho de Minerva, remontaba el vuelo, en plena década infame, a la caída de la tarde de una época". Ibid. P 390.

¹⁰⁴ Cabe destacar en relación con esta cuestión, que Hernández Arregui repitió nuevamente los mitos del nacionalismo populista. En resumen la formación de la conciencia nacional, representada por el peronismo, es producto de la composición demográfica de la base social de este movimiento político. Los obreros peronistas, al formar parte del contingente de migrantes rurales, son portadores de la "esencia" del ser nacional que pervivió en el interior del país. Véase por ejemplo la siguiente afirmación del autor: "Pese a su importancia demográfica, la inmigración, de cercano o de lejano origen, no ha logrado bastardear la cultura colectiva nacional intacta en su población autóctona, y en lo fundamental en las masas del interior, de las que deriva una gran parte del actual proletariado industrial. La población nativa, en provincias, ha permanecido en sus diversas clases sociales impermeable a la influencia inmigratoria. Es la misma población criolla que durante el siglo XIX fue calificada de bárbara.". Ibid. P 83 –84.

¹⁰⁵ En este sentido Lenin resultaba profundamente optimista en cuanto a este tipo de alianza en los países dependientes, ya que preveía en ellas un elemento desestabilizador del capitalismo mundial. Véase. Vladimir Ilich Lenin. *La política nacional y el internacionalismo proletario*. Editorial Anteo. Buenos Aires. 1974.

¹⁰⁶ Véase. Ob. Cit. *La Formación de la Conciencia Nacional*. P 397.

proceso de liberación, la cual permitiría definitivamente (tras la destrucción del aparato político administrativo de la clase dominante) la imposición de un proyecto político nacionalista y revolucionario de masas, que cumplió la función de revolución democrático – burguesa.

Ahora bien, a semejanza de un sacerdote Hernández Arregui no dio cuenta de las contradicciones presentes en el dogma que profesaba. Si algo no resistió su esquema, más evolutivo que dialéctico, fue precisamente el análisis referido a la caída en 1955 del gobierno peronista, régimen que representó para el autor la consolidación de la conciencia nacional. Si bien el autor reconoce ciertos errores en el gobierno peronista – el relajamiento de la combatividad revolucionaria en la masa, la falta de un partido orgánico, el peso de la clase media en el gobierno¹⁰⁷- la explicación principal de su caída reside en la tradicional lógica populista: la oposición conjunta de la derecha y de la izquierda sumada a la presión imperial inglesa¹⁰⁸. Así el golpe de 1955 representó para el autor, el intento del imperialismo (aliado a los partidos tradicionales y los restos de la oligarquía) de retrotraer la Argentina a la situación de dependencia anterior a 1943. Por otro lado el autor tampoco reconoció el peso del latifundio terrateniente, al defender la política agraria del peronismo, cuestionando inclusive las críticas provenientes de la izquierda tendientes a un sistema mucho más progresivo¹⁰⁹.

Septiembre de 1955 se constituye por lo tanto en la grieta más profunda en la construcción analítica de nuestro autor, la cual sin embargo él minimizó dentro de su esquema; considerándola como un mero retroceso en el proceso de liberación nacional. No obstante esta fecha abrió, para Hernández Arregui, un proceso de profundización en la consolidación de la conciencia nacional, marcado principalmente por el surgimiento de una Izquierda Nacional y los cambios dentro de la Iglesia católica con respecto a la cuestión obrera. En cuanto a la primera el autor destacó el cambio ideológico que operó, dentro de las estructuras de los partidos de la izquierda tradicional¹¹⁰, el impacto del fenómeno peronista. En este sentido rescató la posición de

¹⁰⁷ Ibid. PP 426 - 429.

¹⁰⁸ En este sentido Hernández Arregui, llegó a negar ciertas realidades en torno al golpe de manera irracional. Por ejemplo, nuestro autor mantuvo indeclinablemente la responsabilidad exclusiva de Gran Bretaña; minimizando a su vez el papel desarrollado por los Estados Unidos de Norteamérica: *"Al perder su imperio en África y Asia, Gran Bretaña concentró en la antigua colonia austral, su aún formidable peso histórico tanto como su experiencia política y como en 1930, la oligarquía volvió al poder"*. Ibid. P 428.

¹⁰⁹ En relación con esto, nuestro autor, no consideró válida la crítica que Rodolfo Ghioldi hiciera al peronismo en torno a la cuestión de la reforma agraria. Acusándolo de extranjerismo, tendiente a trasladar la realidad rusa a la Argentina, Hernández Arregui consideró a la reforma agraria como una política intrascendente. Mucho más hizo, según este autor, la política de créditos y la de control de precios del peronismo, que la proyectada reforma agraria propuesta por los comunistas. En tal sentido el autor sostenía: *"No es cierto pues, que el régimen agrario ganadero argentino sea feudal. El mal reside en el sistema que dirige la producción – atacado por Perón- es decir por empresas extranjeras que determinan fletes, etc., y la dependencia conjunta al mercado industrial exterior."* Ibid. 425.

¹¹⁰ Es en relación con este cambio que Hernández Arregui analizó las tesis de Héctor P. Agosti. Si bien, como hemos señalado reiteradamente el autor populista reconoció gratamente los cambios que reflejara la obra del escritor comunista, no dejó de desvalorarla: *"Como se ve, son muchas las coincidencias con Héctor P. Agosti. Y su pensamiento actual, se ha dicho, interesa porque refleja el cambio de la intelectualidad de izquierda frente al país. Pero lo positivo no excluye la verdad por aquello de un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. Lo que olvida Héctor P. Agosti, es que esas ideas, jamás sostenidas por él antes de ahora, las ha tomado de escritores de línea nacional de derecha o de izquierda, al revisionismo histórico, a Leonardo Castellani, a José María Rosa, a Rodolfo Puiggrós, a Arturo Jauretche, a Jorge Abelardo Ramos. A mí mismo. No se trata aquí de litigar sobre una presunta prioridad de las ideas. Que para eso son. Para circular y contribuir a la conciencia nacional de los argentinos. Pero a lo que no tiene derecho Héctor P.*

los sectores del movimiento obrero que respondían al comunismo y en particular el reposicionamiento del movimiento universitario. En referencia a la Iglesia el autor destacó las distintas corrientes progresistas que comenzaron a perfilar un acercamiento de los sectores católicos con las masas obreras peronistas. No cabe duda que el autor se encontraba en presencia de los grupos que posteriormente convergieron en la formación del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo¹¹¹.

De esta manera, teniendo en cuenta el innegable papel que Hernández Arregui también le atribuyó al Ejército¹¹², la formación definitiva y absoluta de la conciencia nacional argentina se produciría tras la unificación de todos estos actores en el marco global del movimiento peronista. La suma de la Izquierda Nacional, el catolicismo progresista, sectores progresistas del Ejército y el movimiento universitario a las masas obreras peronistas; dará como resultado inevitable, en el esquema de nuestro autor, el desarrollo de una revolución democrática y nacionalista. La cual en el marco teórico del marxismo leninismo que profesó Hernández Arregui, no es más que la denominada revolución democrático – burguesa.

Finalmente en un nivel teórico Agosti y Hernández Arregui estuvieron de acuerdo. Ambos diagnosticaron el mal de la Argentina en la falta de este tipo de revolución, la cual de acuerdo con la posición mundial del país sería de tinte antiimperialista y claramente obrerista. Sin embargo, a pesar de compartir el diagnóstico, ambos autores difieren en cuanto a las raíces del problema y su respectiva solución. Para Agosti la falta de un liberalismo real, permitió a pesar de las apariencias, la permanencia de resabios feudales lo cual impidió la consolidación de un espacio nacional y popular. Por su parte para Hernández Arregui, la raíz del problema se encuentra precisamente en la liquidación definitiva de la línea nacional encarnada en el fenómeno caudillista por la penetración imperialista y la inmigración europea. Ahora bien, mientras que para este último autor la revolución democrático – burguesa se encuentra en marcha tras la primera consolidación de la conciencia nacional encarnada en el movimiento peronista; para Agosti esta revolución o precisamente la formación definitiva de lo nacional y popular se ha visto retrasada por el mismo peronismo, sólo la formación de un frente de liberación nacional hegemonizado por el Partido Comunista podrá, en la perspectiva del autor, corregir tal retraso.

Agosti, es a presentar como propias ideas que ayer negaba, en tanto acusaba de nacionalistas – que en la jerga comunista es sinónimo de fascismo – a escritores anteriores de cuyas ideas se aprovecha. Si el señor Héctor P. Agosti cree que deformando el pensamiento ajeno, y además, apropiándose de él, se comporta como un marxista, corre el riesgo de repetir al célebre personaje de Pär Lagerkvist: "Desde entonces, aquí, no hay más enano que yo". Ibid. 459 – 460.

¹¹¹ Para un estudio sobre el mencionado movimiento sacerdotal, véase. Gustavo Pontoriero. Sacerdotes para el Tercer Mundo: "el fermento en la masa". CEAL. Buenos Aires.1991.

¹¹² Hernández Arregui, no dejó en ningún momento de pretender la existencia de tendencias populares dentro de las fuerzas armadas argentinas, postura que sostuvo incluso en los años setentas. Por ejemplo en la obra analizada, el autor sostenía con respecto al Ejército: *"Si el Ejército, formado en el temor al comunismo, no ha entendido aún la importancia de esta relación, es porque aquellas fuerzas antinacionales activas, han introducido su propaganda buscando desbaratar el entendimiento histórico entre el poder militar y el poder social y político de los trabajadores [...]* El Ejército Argentino no extrae sus cuadros de las clases altas, y aunque de tradición católica, no es confesional, del mismo modo que su nacionalismo es más profesional que ideológico". Ob. Cit. La Formación de la Conciencia Nacional. P 488.

Más allá de las coincidencias, el debate abierto por los autores no produjo acercamiento alguno entre los proyectos políticos que cada uno encarnaba. Situación esta que no debe sorprendernos. En el campo intelectual de la época Hernández Arregui comenzó a jugar un papel destacado, mientras que Agosti se encontraba defendiendo el embate al cual fue sometido el Partido Comunista. El primero comenzaría, así como Jorge Abelardo Ramos, a perfilarse como el "maestro" de una generación política, mientras que el segundo quedaría relegado como uno más de los sacerdotes de la ortodoxia soviética dentro del mundo de la izquierda argentina.

Rearmando el rompecabezas latinoamericano: la cuestión nacional en Jorge Abelardo Ramos.

"Con estas frivolidades literarias en torno a la tarea culminante de la revolución latinoamericana el sembrador de confusiones [referencia a Jorge Abelardo Ramos] insiste en lo que es la razón de ser de toda su obra y su medio de vida, o sea: exaltar apologéticamente a la burguesía criolla y persuadir al proletariado de que debe marchar tras la política burguesa"¹¹³.

Milcíades Peña.

Las palabras del némesis de Jorge Abelardo Ramos no hacen más que descubrir la verdadera esencia de este autor, que sin duda alguna más allá de su ropaje trotskista no dudó en reiteradas oportunidades durante su trayectoria como ensayista político apoyar teórica y públicamente proyectos de las clases dominantes. En tal sentido, Ramos trató la cuestión nacional de manera tangencial pero contundente.

Sostenemos que tal tratamiento fue tangencial ya que, a diferencia de Agosti y Hernández Arregui, este autor no produjo una obra compleja sobre el problema nacional; en realidad su análisis sobre la presente cuestión se desprendió a partir del estudio de la realidad latinoamericana.

De hecho las principales reflexiones en torno a la nación, elaboradas por Ramos, se encuentran en su libro *Historia de la nación latinoamericana*¹¹⁴ de 1968 y en la revisión del mismo en *Marxismo de Indias* en 1972. Lo cual evitó que, a contra mano de lo que hicieran los autores analizados anteriormente, el estudio sobre el problema nacional abarcara una revisión de la Historia argentina¹¹⁵.

¹¹³ Milcíades Peña. *Industria, Burguesía Industrial y Liberación Nacional*. Ediciones Fichas. Buenos Aires. 1974. P 168.

¹¹⁴ Jorge Abelardo Ramos. *Historia de la nación latinoamericana*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1968

¹¹⁵ En realidad Ramos abarcó una revisión profunda de la Historia argentina en su libro *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*. En este texto el autor, llegó a realizar una revalorización de la generación del 80' y principalmente de la figura de Julio Argentino Roca.

Como hemos señalado anteriormente, si bien el talento como escritor y polemista de Ramos le permitió transformarse en uno de los referentes intelectuales de la izquierda argentina, su manejo de la filosofía marxista nunca superó más que la mera reiteración de las tesis de Trotsky y en algunos casos del propio Marx.

Ahora bien, si hemos de centrarnos en el tratamiento que Ramos le dio a la cuestión nacional debemos establecer las premisas principales a través de las cuales el autor llegará a sus conclusiones. Básicamente Ramos partió de dos premisas fundamentales: la existencia de una nación latinoamericana, posteriormente balcanizada por la acción imperial; y por otro lado la reivindicación del ideario Bolivariano como manifestación latente del criollo independentista. Leyendo a la nación como resultado histórico del capitalismo europeo¹¹⁶, Ramos retomó la noción de Latinoamérica como nación irredenta de los escritos de Trotsky sobre la evolución de los países de Sud y Centro América en relación con la llamada revolución permanente y el binomio de naciones opresoras vs. naciones oprimidas.

Incapacitados por la separación generada por el imperialismo, los países latinoamericanos estarían agrupados entre el grupo de las naciones oprimidas, todas las cuales sin embargo comparten un rasgo común. Una burguesía criolla inútil e ineficaz a la hora de desarrollar una revolución democrático – burguesa, y por lo tanto el verdadero desarrollo nacional. Esta ineficacia, producto del "imperialismo balcanizador" que al facilitar el faccionalismo de los líderes criollos del siglo XIX habría destruido las posibilidades de conformación de una burguesía latinoamericana fuerte con conciencia continental. En tal sentido nuestro autor retomó la consignada de cuño trotskista de los "Estado Unidos de América Latina"¹¹⁷, aunque como veremos a continuación variando sustancialmente su contenido.

Milcíades Peña fue, también en este caso, el encargado de demostrar cómo Ramos distorsionó el pensamiento Trotskista. Si bien este último admitió el carácter estrictamente socialista que Trotsky le atribuyó a tal proyecto de unificación estatal, por medio de su talento literario, reclamo como primera instancia la necesidad de una revolución democrático – burguesa antes de elaborar cualquier proyecto socialista¹¹⁸. La unificación latinoamericana por medio de la revolución continental habría acelerado el desarrollo del capitalismo, lo cual a su vez propiciaría la posterior consecución de Estado de tinte socialista.

¹¹⁶ Ramos sostenía: *"La formación de la nación es el lógico coronamiento político y jurídico el desarrollo de la sociedad burguesa. Como el capitalismo encontró históricamente su centro generador en Europa, del mismo modo la formación de las nacionalidades nos ofrece su marco clásico en el viejo mundo"*. Ob. Cit. *El Marxismo de Indias*. P 204.

¹¹⁷ En referencia con ello, Ramos agitó la bandera de la unidad latinoamericana, inclusive criticando todo aquel intento de liberación nacional que no abarcara la arista continental. Por ejemplo, nuestro autor sostenía: *"La autodeterminación nacional, en nuestro caso, no reside en nuestro derecho a separarnos, sino en nuestro derecho a unirnos. Sólo seremos nación si nos unimos a los 19 estados latinoamericanos. La unidad nacional de nuestros pueblos desterrará para siempre el atraso, la barbarie agraria, la abyección indígena, la opresión imperialista y la colonización cultural. Es la bandera de la Unidad de América Latina, grandiosa divisa de nuestra revolución"*. Ibid. P 230.

¹¹⁸ Ramos consideró como altamente negativa la posición de otros grupos trotskistas que proponían la formación de Estado socialista previa a la unificación latinoamericana: *"De otro modo, la lucha por la creación de 20 Estados "socialistas" de América Latina supondría la inauguración de la miseria marxista o el establecimiento de algún tutor – Brasil o Argentina- rodeado de una nube de pequeños Estados enclenques"*. Ibid. P 236.

En relación con este utópico proceso, Ramos justificó el papel que le cabría a la izquierda y al movimiento obrero dentro de un movimiento de liberación nacional mucho más amplio, no ya desde los postulados elaborados por León Trotsky, sino desde la posición elaborada por Lenin en el marco de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista. Esta establecía que los comunistas deberían apoyar e integrarse en los movimientos de liberación nacional, con el objetivo principal de desestabilizar al imperialismo mundial¹¹⁹, tesis (que a pesar de la clara coincidencia con grupos stalinistas) Ramos esgrimió en su polémica con los grupos trotskistas que negaban el papel de las burguesías nacionales en el proceso revolucionario.

Por otro lado, esta visión de la revolución continental destinada a romper la "balcanización" de la nación latinoamericana, llevó a Jorge Abelardo Ramos a desechar las tesis provenientes del llamado indoamericanismo y en particular las producidas por José Carlos Mariátegui, a quien llegó a acusar de racista y pequeño - burgués¹²⁰. Para Ramos la falta de capitalismo era el problema de Latinoamérica, y el tratar de saltar etapas para llegar a una revolución socialista será el que lo lleve a criticar tanto a Ernesto "Che" Guevara y a Mariátegui, con el clásico epíteto (más caro al stalinismo que al trotskismo) de "ultraizquierdistas".

Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente, no resulta extraña la selección histórica realizada por Jorge Abelardo Ramos. La figura de Bolívar representó, por medio de su concepción política continentalista, para Ramos la única visión coherente de desarrollo independiente al sur del Río Bravo, al partir de la supuesta visión acabada que tuvo el prócer venezolano de la realidad latinoamericana y de sus contradicciones.

En tal sentido la justificación de la persona de Bolívar, llevó al padre de la Izquierda Nacional, a menospreciar el juicio negativo que del mismo hiciera en el siglo XIX Karl Marx, considerándolo como un error producto de su juventud y de su visión euro - céntrica¹²¹. Por su parte el pensamiento bolivariano, serviría en el esquema de Jorge Abelardo Ramos para

¹¹⁹ Ramos sostenía. *"A mayor grado de progreso capitalista en un país semicolonial dado, mayor importancia adquieren las aspiraciones puramente socialistas del proletariado. Pero su participación en las luchas políticas nacionales, sólo puede cobrar peso decisivo si el proletariado, y necesariamente el partido revolucionario, se hacen intérpretes de las reivindicaciones de aquellas clases no proletarias que constituyen la mayoría de la nación. Como a medio siglo de la revolución rusa todavía alguno cipayos contumaces en América Latina argumentan sobre el carácter contrarrevolucionario de la burguesía nacional, para excusar su hostilidad hacia los movimientos nacionales revolucionarios"*. Ibid. P 227.

¹²⁰ El padre de la Izquierda Nacional llegó a afirmar con respecto a Mariátegui. *"Como esta a la vista, Mariátegui rechaza el carácter nacional y democrático de la revolución latinoamericana: ella es socialista. Si tuviera ese carácter, los Siete ensayos..., en particular la cuestión del Indio y la cuestión de la tierra, no podrían haber sido escritos. Una revolución de contenido socialista supone que ya el capitalismo ha desarrollado ampliamente todos los requisitos técnicos y productivos de su régimen social. Ahora bien, el Perú ni América latina han sufrido hasta hoy por exceso de capitalismo sino por su escasez. Este hecho es el que determina su carácter nacional y democrático"*. Véase. Jorge Abelardo Ramos. *Introducción a la América Criolla*. Mar Dulce. Buenos Aires. 1985. PP 139 –140.

¹²¹ Esta "equivocación" de Marx nació, según Ramos dado el origen europeo del mismo: *"Estos infortunados juicios de Marx sobre Bolívar estaban sin duda influidos por la tradición antiespañola prevaleciente en Inglaterra, donde vivía Marx y por el común desprecio europeo hacia el Nuevo Mundo, cuyos orígenes se remontaban a los filósofos de la ilustración y a las observaciones olímpicas de Hegel en su Filosofía de la historia universal. Por lo demás, América latina estaba fuera del foco visual de las preocupaciones de Marx"*. Ob. Cit. *El Marxismo de Indias*. P 218.

"americanizar" el marxismo rusificado por los distintos partidos comunistas de la región, además de revitalizar la composición de una burguesía latinoamericana.¹²²

Cabe destacar finalmente que, Ramos en virtual sintonía con el pensamiento de Hernández Arregui, analizará a los Ejércitos latinoamericanos como entidades contradictorias que en la condición de dependencia de Latinoamérica, jugarán un papel central en la revolución continental, que habría comenzado ya con los distintos regímenes populistas de la década del 50'.

Ahora bien, a diferencia de los autores analizados, el desglosamiento de los supuestos teóricos utilizado por Ramos, además de sus propias conclusiones no implica un trabajo demasiado complejo. Más allá de la extensa estrategia discursiva usada por el autor, los aportes a la problematización de la cuestión nacional, fueron pobres y redundantes. Sin embargo, el poder de sus trabajos, como hemos señalado anteriormente estuvo precisamente en su capacidad pedagógica más que analítica. Podríamos señalar por último, que si bien coincidió con los dos anteriores autores, que el problema nacional pasaba por la falta de una revolución democrático – burguesa, a diferencia de estos relegó el rol del socialismo a un papel de mero apéndice de los movimientos nacionalistas, lo que lo llevó a condenar inclusive la experiencia cubana. Sin embargo, como veremos a continuación esto fue totalmente coherente con su proyecto político, que lo llevó en más de una ocasión a coquetear con los sectores más reaccionarios de la política latinoamericana.

Conclusiones: Proyecto Político y "ser nacional".

Una productiva y evolucionada burguesía nacional. Este pareciera ser el único anhelo compartido por Héctor P. Agosti, Juan José Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos luego de revisar sus disímiles conclusiones con respecto a la problemática nacional.

Héctor Pablo Agosti concluyó luego de descifrar el problema nacional en clave gramsciana, encontrando su raíz en el divorcio existente entre la cultura popular y las clases dominantes, radicando la "argentinidad" en la síntesis dialéctica entre inmigración y población nativa, poniendo de relieve la necesidad de un frente de liberación nacional y social; que la definitiva solución de la crisis cultural argentina vendría dada por la unificación de lo nacional y popular gracias al papel del proletariado y ...una coherente burguesía nacional.

Hernández Arregui, luego de llevarnos por el intrincado derrotero de la conciencia nacional y sus distintos niveles, tras analizar el papel de la izquierda tradicional y la derecha liberal en torno

¹²² Ramos afirmaba: *"Por esta razón, y no por puras consideraciones terminológicas, la adopción de un marxismo bolivariano compendiará mejor la naturaleza peculiar del proceso revolucionario en América latina. Este proceso deberá combinar todas las formas de lucha. La actividad política no podrá sustituirse a la lucha armada, ni ésta a aquélla, ni la lucha legal a la ilegal, ni viceversa, pues todas ellas forman parte de un proceso único integrado por tácticas modificables y reemplazables"*. Ibid. P 294.

al imperialismo, de establecer el ser nacional en la población nativa descendiente de las montoneras gauchas del siglo XIX convertida en el proletariado industrial peronista; concluyó que la definitiva formación de la conciencia nacional se daría cuando la unificación de los actores en torno al movimiento peronista permitiera la consecución de... la revolución democrático – burguesa.

Jorge Abelardo Ramos desde un principio, al analizar la balcanización de Latinoamérica y la necesidad histórica de combinar el marxismo con el bolivarismo, el papel del Ejército en los países semicoloniales y la tarea de los partidos revolucionarios a desarrollar en ellos; llega a la conclusión que la solución del falso problema nacional de los países latinoamericano, estaría dada por la restitución de la "nación latinoamericana" gracias al papel de una revolución continental que permita la construcción de una poderosa... burguesía nacional latinoamericana.

Ahora bien, como hemos señalado a lo largo del presente trabajo, la trayectoria intelectual y las respectivas conclusiones de los autores en referencia al problema nacional; obedecieron en gran medida al proyecto político que cada uno de ellos pretendió encarnar. De esta manera un problema de índole intelectual es llevado a un nivel de análisis que de por si abarcó una proyección política, en consonancia con el modelo del intelectual – político en boga durante la época analizada.

Posición esta tan criticada actualmente por historiadores y ensayistas, viendo en la participación en la política (y en particular en la lucha armada) una negación de la función del intelectual, cuando no una contradicción con ella. No obstante, en un período vaciado de reflexión intelectual dentro de la política nacional como el actual, pareciera necesario retomar parte de ese modelo cultural.

Con ello no queremos replantear la absurda metáfora de la "Torre de Marfil", sino más bien remarcar la necesidad de que los intelectuales, así como hicieron Agosti, Ramos y Hernández Arregui, intente participar (lo cual no implica la necesidad de partidismo alguno) en la proyección de un proyecto político; que desde ya implicaría una verdadera y profunda resignificación de la realidad nacional.

Si para alguno la figura del intelectual involucrado en la lucha armada puede resultar aberrante, no menos decepcionante resulta para nosotros la figura actual del pretendido intelectual; el cual a lo sumó adquiere una función mediática opinando en triste y opacos programas de TV, muy lejos ya de una tradición de intelectuales que pretendía por medio de su acerbo contribuir a un verdadero proyecto de cambio social.

Bibliografía

- ✿ AA.VV. ¿Qué es la izquierda? Editorial Documentos, Buenos Aires. 1961.
- ✿ Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti. Los Reformistas. Jorge Alvarez, Buenos Aires. 1968.
- ✿ Antonio Gramsci. La formación de los intelectuales. Nueva Visión, Buenos Aires. 2003.
- ✿ Beatriz Sarlo. Una Modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930. Nueva Visión, Buenos Aires. 1996.
- ✿ Bernard – Henri Lévy. El Siglo de Sartre. Ediciones B. Barcelona, 2000.
- ✿ Carlos Altamirano. "Imágenes de la Izquierda", en *Punto de Vista*, 21, Agosto de 1984
- ✿ Carlos Strasser (comp.) Las izquierdas en el proceso político argentino. Palestra, Buenos Aires. 1959.
- ✿ César Arias. " *El Estado argentino como marco del ejercicio del poder*", en *Peronismo y Socialismo*. Año 1, Nº 1. Septiembre 1973.
- ✿ E.P Thompson. Miseria de la Teoría. Crítica, Barcelona. 1984.
- ✿ Emilio Corbière. Historia del comunismo argentino. CEAL, Buenos Aires. 1984
- ✿ Ernesto Giúdice. Carta a mis camaradas. El Poder y la Revolución. Granica Editor, Buenos Aires. 1974.

- ✿ Ernesto Giúdice. Imperialismo Inglés y liberación Nacional. CEAL, Buenos Aires. 1984.
- ✿ Ezequiel Martínez Estrada. Radiografía de la Pampa. Losada, Buenos Aires. 1942.
- ✿ Gustavo Pontoriero. Sacerdotes para el Tercer Mundo: "el fermento en la masa". CEAL. Buenos Aires. 1991.
- ✿ Héctor P. Agosti. El hombre prisionero. Axioma, Buenos Aires. 1976.
- ✿ Héctor P. Agosti. Nación y Cultura. CEAL. Buenos Aires, 1982.
- ✿ Héctor Pablo Agosti. Echeverría. Futuro, Buenos Aires. 1951.
- ✿ Héctor Pablo Agosti. El Mito liberal. CEAL, Buenos Aires. 1982.
- ✿ Héctor Ricardo Reis. Intelectuales y política (1966 – 1973). CEAL. Buenos Aires, 1991.
- ✿ J.J Hernández Arregui. La formación de la conciencia nacional. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1973.
- ✿ Jorge Abelardo Ramos. La era del bonapartismo (1943 –1972). Plus Ultra, Buenos Aires. 1972.
- ✿ Jorge Abelardo Ramos. ¿Qué es el FIP?. Sudamericana, Buenos Aires. 1983.
- ✿ Jorge Abelardo Ramos. El marxismo de Indias. Editorial Planeta. Barcelona, 1973
- ✿ Jorge Abelardo Ramos. Historia de la nación latinoamericana. Peña Lillo. Buenos Aires. 1968
- ✿ Jorge Abelardo Ramos. Introducción a la América Criolla. Mar Dulce. Buenos Aires. 1985
- ✿ Jorge Abelardo Ramos. Introducción a la América Criolla. Mar Dulce, Buenos Aires. 1985
- ✿ Jorge Abelardo Ramos. Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Amerindia, Buenos Aires. 1957
- ✿ José Aricó. La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina. Puntosur, Buenos Aires. 1988.
- ✿ Juan Carlos Portantiero. Los Usos de Gramsci. Grijalbo, Buenos Aires. 1999.
- ✿ Juan José Hernández Arregui. ¿Qué es el ser nacional? Editorial Plus Ultra, Buenos Aires. 1973.
- ✿ Juan José Hernández Arregui. Imperialismo y Cultura. Amerindia, Buenos Aires. 1957.
- ✿ Juan José Hernández Arregui. Nacionalismo y liberación. Metrópolis y colonias en la era del Imperialismo. Ediciones Plus Ultra, Buenos Aires. 1973.
- ✿ León Trotsky. La industria nacionalizada y la administración obrera. CEIP, Buenos Aires. 1999.
- ✿ Néstor Kohan. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Editorial Biblos, Buenos Aires. 2000.
- ✿ Norberto Galasso. J.J Hernández Arregui: del peronismo al socialismo. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires. 1986.
- ✿ Oscar Terán. Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956–1966. Ediciones el Cielo por Asalto, Buenos Aires. 1993.
- ✿ Osvaldo Coggiola. Historia del trotskismo argentino. CEAL, Buenos Aires. 1986. 2 vols.

- ✿ Pierre Bourdieu y L.J.D. Wacquant. Respuestas para una antropología reflexiva. Grijalbo. México, 1996
- ✿ Rodolfo Puiggrós. Las Izquierdas y el problema nacional. Cepe, Buenos Aires. 1974.
- ✿ Tulio Halperín Donghi. El Revisionismo histórico argentino. Siglo XXI, Buenos Aires. 1971.
- ✿ Vladimir Ilich Lenin. La política nacional y el internacionalismo proletario. Editorial Anteo. Buenos Aires. 1974.